Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año II. — Núm. 68. | Buenos Aires, Miércoles 24 de Abril de 1912. | 10 ctvs. en toda la República.

TEATRO FRANCES EN BUENOS AIRES



MARCELLE RENOT

Aplaudida actriz que con gran éxito actúa en el teatro Moderno

ACTUALIDAD EXTRANJERA

EL KAISER Y EL REY DE ITALIA



Guillermo II y Víctor Manuel III, sobre el puente del "Hohenzollern" anclado en Venecia

LA GUERRA ITALO TURCA



El vicealmirante Luis Faravelli, comandante de la escuadra italiana del Mediterráneo nombrado recientemente senador



El coronel Paolo Airenti, muerto á su llegada á Tobruk, el 11 de marzo



El vicealmirante León Viale, comandante de la segunda escuadra del Mediterráneo, que cortó los cables telegráficos antes del cierre del estrecho de los Dardanelos



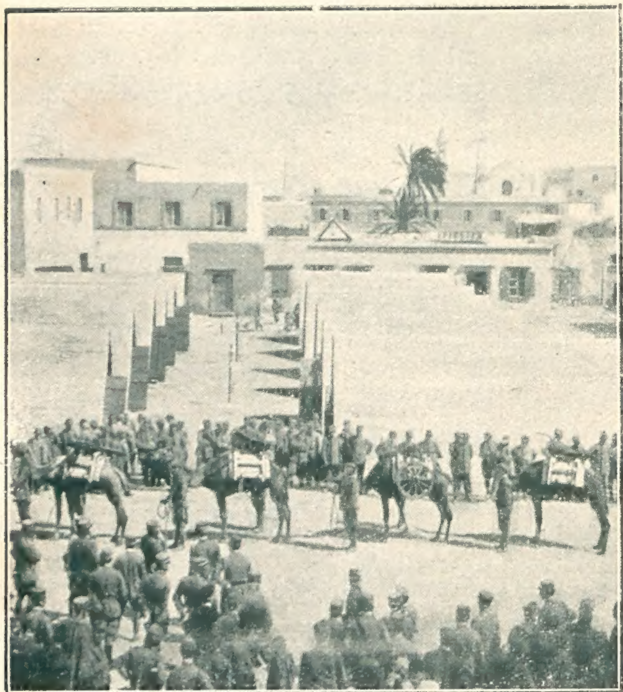
El capitán Arístides Comoldi, muerto en Tobruk el 11 de marzo



El teniente Carlos Lamberti, del 7.º de bersaglieri, muerto en la toma de Mergheb, el 27 de febrero



El capitán Aless. Guffanti, del 35 de infantería, muerto en Derna, el 3 de marzo



Batería de montaña transportada por camellos, pasando revista en la plaza del campamento



El senador Santini, dirigiéndose en camión automóvil á visitar los reductos



Peso que resiste un camello









Tipos de mujeres y niñas de Trípoli que gustosamente se prestaron á ser fotografiadas por el caballero italiano Francisco Alberti

Mundo Argentino

Semanario Popular Ilustrado

Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 683
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácte.

Venta por ejemplar en París en los principales kioscos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint-Augustin (Avenue de l'Opéra).

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

El comentario público continúa alrededor de las elecciones, y es lógico que así ocurra, puesto que el acontecimiento equivale a una inmensa y profunda revolución.

La independencia, primero, la unidad nacional después y ahora la iniciación del gobierno del pueblo, son los tres más culminantes hechos de la historia argentina.

Todos sabíamos que el sistema de gobierno establece la soberanía del pueblo; mas todos sabíamos también que esta soberanía era ilusoria en la realidad. Tal mistificación afectaba en sus órganos más vitales a la sociedad entera, asentada sobre la mentira de una democracia inexistente.

¡Por fin ya no se podrá decir que la Argentina es una gran estancia a cargo de mayordomos vitalicios!

¡Cómo no entusiasmarse ante el espectáculo de este pueblo viril y consciente que al despertar de su inercia borra de un gesto el oprobioso andamiaje del pasado y echa en un día las bases de la reconstrucción nacional!

Consumada la revolución, triunfante el pueblo, restaurado el imperio de las instituciones, queda librado al tiempo el castigo de los falsificadores de la democracia. No es necesario tribunal, ni códigos, ni sumarios. Ellos presienten la sanción que vendrá. Cínicos traficantes, capaces de vender la patria entera con tal de irla vendiendo al menudeo, comediantes audaces que actuaban en el Capitolio cual si fuese en la escena de un teatro, sienten llegada la hora del pleamar, ven que la marea del desprecio popular crece, y seguirá creciendo, hasta cubrirlos y hacerlos desaparecer definitivamente.

Todos los demócratas sinceros nos hacemos un honor en acatar el resultado de estas elecciones libres y limpias de fraude. Ese resultado encarna la voluntad de la mayoría y el gobierno de ésta es el único legítimo y aceptable.

En las elecciones de esta capital, ha triunfado en primer término el partido Radical, que es indiscutiblemente el que en el país entero cuenta con mayor número de adherentes. Su victoria es honrosísima y afirma sus prestigios, que esperamos ver aumentar más aún con su acción en el poder, que no dudamos se inspirará en los más altos ideales patrióticos.

De los candidatos independientes, los doctores Drago y Zeballos son de aquellos hombres cuyo prestigio, cuyos merecimientos y cuya popularidad, los colocan por encima de los celos de los partidos. Van al Congreso como representantes dignos y eminentes del pueblo entero.

Del partido Socialista, los doctores Justo y Palacios, han merecido un gran número de votos independientes, que les dió la victoria. Vemos en este hecho, no solamente la ratificación de méritos bien saneados y la demostración de que hemos tenido unas elecciones muy bien inspiradas, sino también una inclinación acentuada en una parte del pueblo a evolucionar hacia el socialismo, coincidiendo con lo que se observa en todo el mundo respecto a este partido, cuya influencia se acrecienta y robustece sin cesar.

Honrosa, en fin, ha sido la jornada. Quédanos la alegría de haberla presenciado y la esperanza de que será fecunda en beneficios de todo orden para la República.

* * *

Acaba de regresar de Europa el doctor Fernando Molenchini, quien fué comisionado por el gobierno de Buenos Aires para realizar observaciones respecto a la eficacia de la vacunación antitífica.

Se anuncia que el doctor Molenchini se manifiesta muy entusiasmado de la eficacia del suero y se agrega que el poder ejecutivo proyectará una ley que haga obligatoria la vacunación antitífica.

Ignoramos el fundamento de esta última noticia; pero nos apresuramos a protestar, por las dudas, contra semejante ley y sobre todo a hacer notar la benevolencia con que la prensa diaria acoje semejante enormidad.

La manía de restringir la libertad y el derecho se está manifestando con caracteres cada vez más alarmantes. Todo se quiere hacer obligatorio, y en esta fatal pendiente llegaríamos al peor de los despotismos.

Concretándonos al presunto proyecto de ley anteriormente mencionado, tenemos que un señor fué a Europa, trajo buenos informes de un suero y esto basta para que se considere por lo menos la conveniencia de incorporar ese suero a la sangre de todos los habitantes. Existe ya una ley de vacunación obligatoria, bastante arbitraria y tiránica por cierto. Con esta otra, serían dos las vacunas forzosas. Dentro de poco tiempo serían tres, luego cuatro... y como existen numerosos sueros preventivos, de diversos males, llegaríamos a convertirnos en un recipiente de sueros, por obra y gracia de los consejos de higiene.

Contemplemos sólo el aspecto ridículo e ilegal de semejantes exageraciones. Es ridículo, desde luego, pretender restablecer en la humanidad el equilibrio fisiológico con la creación de una sangre artificial, transformada, por una serie de ingredientes más o menos estrafalarios, en un líquido de laboratorio... ¿Quién, en su sano juicio, dudará de que cuanto más nos alejemos de lo natural más nos acercaremos a la degeneración? ¿Y no es absurdo creer que los sueros han de influir en el organismo nada más que en el sentido que prevé su inventor? ¿Los fenómenos vitales no son lo bastante complejos para que resulte una petulancia su predeterminación rigurosa?

Pero, dejemos a lo porvenir la tarea de desacreditar esta ciencia artificiosa. Concretémonos a defendernos contra la invasión de los virus. Tengamos la osadía de creer que nuestro cuerpo nos pertenece. Rechacemos esa pretensión de decretarnos sistemas curativos, tan absurda como la de imponer una religión determinada.

Poco habremos ganado si de la tiranía de los Torquemadas pasamos a la tiranía de los Esculapios.

Constancio C. VIGIL.

Las elecciones y nuestra encuesta

Las elecciones han evidenciado que la consulta al pueblo que hiciera anteriormente Mundo Argentino encarnó en sus resultados el verdadero pensamiento del pueblo.

En efecto; de los ciudadanos que obtuvieron el mayor número de votos, descollaron en primera fila los doctores Drago y Zeballos, junto á otros que no figuraron entre los candidatos a la diputación nacional, por razones obvias.

Confróntese el resultado del escrutinio electoral y el que dió nuestro plebiscito, y se observará la estricta correspondencia entre uno y otro.

Es satisfactorio que nuestro periódico haya podido reflejar la popularidad de dos argentinos eminentes con igual fidelidad que los comicios.

Votos y gastos electorales

Un aficionado a estadísticas nos envía los curiosos datos siguientes sobre lo que han gastado en las últimas elecciones los partidos militantes.

Tomando por punto de partida lo que cada uno de ellos ha invertido en propaganda y otros conceptos, ó sea:

Unión Nacional	$ 500.000
» Comunal	$ 250.000
» Cívica	$ 100.000
» Cívica Radical . .	$ 80.000

y teniendo en cuenta la cantidad aproximada de sufragios que han obtenido, resulta que cada voto, con los extras, de alguno, les ha costado:

A la Unión Nacional	$ 20.—
" " " Comunal	" 17.—
" " " Cívica	" 3.—
" " " Cívica Radical .	" 2.70

Como este último partido es el que ha obtenido el triunfo y el que ha gastado menos, queda, pues, desmentido el dicho aquel de que lo que poco cuesta poco vale.

Descubrimientos sensacionales

El administrador de la aduana y el departamento nacional de higiene han hecho dos importantísimos descubrimientos.

El primero acaba de descubrir que en su repartición abundan "las" ratas y "los" ratas. Pero estos, es decir, "los", le tienen sin cuidado. Por eso, en vez de dirigirse al general Dellepiane, se ha dirigido al departamento de higiene, pidiéndole le indicara las medidas más eficaces para acabar con "las" ratas, dando lugar, indirectamente á que esta repartición hiciera otro sensacional descubrimiento.

¡Alá le bendiga!

Los doctores del departamento de higiene, se reunieron en tenida magna y, entre todos, descubrieron que lo mejor para destruir las ratas es... los gatos y los perros ratoneros.

¡Caramba! ¡Caramba!

Y aún habrá quien crea que esos doctores son sobrinos carnales, por lo menos, de los de "El rey que rabió".

Desgracias acollaradas

Es conocida la activa propaganda desarrollada por el doctor Belisario Roldán en pro de su candidatura á diputado por la capital.

Fracasó la candidatura; resultaron ineficaces tantos sonoros y bellos discursos en las plazas públicas é infecundo el dinero gastado en propaganda.

Para mayor "guigne", al conocerse el resultado del escrutinio, le roban al candidato un rico collar de perlas.

Los comentarios al lector. ¿No es cierto el dicho de Shakespeare de que las desgracias nunca vienen solas?

Estamos seguros de que si el doctor Roldán resulta electo diputado, no le roban el collar.

Del naufragio del "Titanic"

Verdaderos héroes, que devoró el océano, protejieron el embarco de niños y mujeres y aguardaron la muerte sobre cubierta sin ninguna esperanza de salvación.

En las oficinas de la White Star Line se colocó el siguiente mensaje de Mrs. Smith, la viuda del malogrado comandante del "Titanic":

"A mis compañeros de desgracia: Mi corazón rebosa de compasión por vosotros todos y lo llena una inmensa pena por el dolor que os oprime. Que Dios nos asista y nos consuele a todos.—Eleonor Smith".

La esposa del millonario y filántropo israelita Isidor Straus, hermano del ex embajador en Constantinopla, tenía asiento en un bote; pero se negó a separarse del marido y los esposos se hundieron abrazados.

El millonario Astor se despidió de su esposa con un beso y le entregó una botella diciéndole: "Esto te hará bien".

La señora Harris refiere que ella y su esposo alcanzaron un bote, pero cuando intentaban subir a bordo, un oficial gritó: "Primero las mujeres". "All right", dijo entonces Mr. Harris y dispidiéndose de su esposa volvió a la cubierta y permaneció allí hasta que el buque se hundió.

Todos los sobrevivientes refieren que inmediatamente después de producirse la colisión, se apoderó de los pasajeros un pánico rayano en la locura. La confusión fué terrible. El mayor Butt, edecán del presidente Taft, mató a doce hombres que intentaban apoderarse de un bote y momentos después fué muerto, a su vez, de un tiro. Hombres y mujeres lucharon desesperadamente por obtener acceso en los botes y se produjeron escenas terribles.

Las calderas hicieron explosión al producirse la colisión. El capitán Smith dió muerte al primer maquinista e intentó luego suicidarse. Los oficiales le arrebataron dos veces su revólver y lo sujetaron; pero, finalmente, consiguió desprenderse y se disparó un tiro en la boca. Es crecido el número de los que murieron de tiros de revólver en la lucha por la posesión de los botes salvavidas.

Cuando ya había desaparecido la salvación y el buque se hundía cada vez más, la banda de música del vapor tocó el himno "Nearer to Thee, my God" (Más cerca de tí, ¡oh Dios mío!), y todos, hombres y mujeres, se arrodillaron y rezaron.

LO QUE DICE EL GENERAL



—¿Dónde están esos gatos que dicen que ha habido en las elecciones?... Yo no los veo por ninguna parte.

La vida miserable

Los mendigos

Buenos Aires, como todos los grandes centros de población, tuvo siempre, y continúa teniendo, entre la farándula de la vida humilde, también sus mendigos característicos. Nada tan pintoresco en la actualidad, al través de las calles bonaerenses, como ese típico desfile de individuos errantes, cuyas vidas anónimas y tristes hacen pensar en libros de andanzas y aventuras...

Sí, querido lector; el mendigo, en todas partes de la tierra, no es ni más ni menos que un caballero andante de la desgracia o un simulador de la miseria.

La mendicidad en nuestro país ha evolucionado, desde los tiempos de la independencia, en razón directa del desarrollo económico y de la cultura social de nuestro pueblo. Desde la creación del primer *Asilo de Mendigos*, efectuada en el Convento de Recoletos, con el auxilio de varias instituciones filantrópicas, en el año de 1858, hasta los días que corren, la forma de mendigar ha cobrado tan distintos aspectos, que sería curioso, y muy útil desde luego, dedicar especial atención al estudio del asunto. Ya en 1811, existían, en calidad de tipos pintorescos, los famosos *limosneros*, que invadían en plañideros ejércitos las solariegas moradas de nuestras abuelas, a las invariables imploraciones sintetizadas en la eterna frase:—¡Una limosna, por el amor de Dios!

Y, según cuentan las crónicas de la época, no se limitaban a pedir lastimeramente desde las puertas de calle, sino que, avanzando por los zaguanes, penetraban en los patios resueltamente, demandando horas enteras, y hasta especificando la clase de dádiva que preferían.

Sabemos también que algunos escritores extranjeros que por aquel entonces visitaron esta ciudad, se maravillaban de ver, en pleno centro, mendigos a caballo, que, en vez de recolectar dinero, obtenían ropas viejas, azúcar, yerba, pan, velas, verduras y carne sobrante. Un cronista del Buenos Aires viejo, recuerda que todo lo no consumido lo convertían aquellos mendicantes en dinero, citando el caso de cierto negro sexagenario que habitaba en un pequeño rancho inmediato a lo que es hoy la Recoleta, y cuya mujer tenía allí una especie de *boliche*, donde vendía el pan y demás vituallas que recolectaba su esposo. Algunos habrán podido reunir lo suficiente para comprar una o más *casitas*, lo cual no era un obstáculo para que continuasen en su productiva *profesión*. Tal era la mendicidad de oficio, que existe actualmente en otras formas, más o menos teatrales y caricaturescas.

El viandante se sienta, por ejemplo, en la acera, ante un bar de la Avenida de Mayo. De pronto, un hombre, que no se sabe a ciencia cierta si es ciego, sordo o mudo, porque tampoco es posible constatarlo, se detiene frente a la mesa, y presenta un certificado expedido por quien sabe cuál dudoso médico, que prueba su lamentable situación...

—Preciso es remediar esta desgracia.

Mientras pensais en eso, el hombre del certificado se marcha; y viene otro, que parece manco, y que trae cierta larga lista de subscripción, en la que cada ignorado prójimo ha escrito su nombre y una cantidad que lo acredita como contribuyente en el alivio de tan penosa miseria.

—Señor: soy un desgraciado...

—Pobre hombre!

Luego se acerca una niña de ocho á diez años, que nos dice que su mamá se halla enferma, que tiene seis hermanitos y que el padre no trabaja, y que en su casa no se come. Es forzoso creerla... En seguida, se presenta un tipo con la nariz más roja que una guinda, asegurando que acaba de salir del hospital y que no tiene dinero para... el tranvía. Mientras habla, mira ávidamente las copas rebosantes de alcohol...

—¿A esta hora acaba usted de salir del hospital?

—¿Qué hora es?

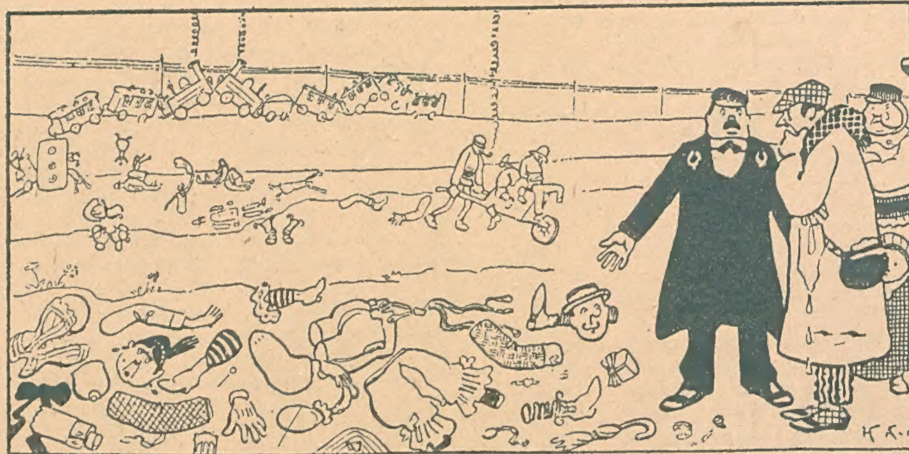
—Las doce de la noche.

—No, señor; pero es que yo...

Nada; es necesario darle diez centavos. Y así, hasta el infinito: hombres, niños y mujeres, todos tratando, de una u otra manera, de encender en el corazón del público sentimientos de conmiseración...

Todo esto, sin contar con el lustrabotas adolescente, que nunca fué lustrabotas, y que, después de haber ofrecido inútilmente sus servicios, concluye por pedir cinco centavos para comprar pan; y el vendedor de diarios, que tampoco es vendedor, y que, cansado de esperar mejor fortuna, arroja a la calle el periódico que le sirve de pretexto para pedir limosna, y también solicita otros cinco centavos. Por último, llega la florista, nos coloca a viva fuerza, contra toda nuestra voluntad, una flor en la solapa, y al preguntarle cuánto vale, contesta:

DESPUES DE LA CATASTROFE



—Créame, señor, que comprendo su dolor. ¡Es tan triste ver la desunión entre los miembros de la familia!...

—Lo que usted guste.

—Y lo que *usted guste*, tiene que ser, por lo menos, cincuenta centavos más... ¿Será el *oficio* de la florista lo mismo una forma de la mendicidad actual, como tantos otros aparentes oficios?

Pero hay algo más pintoresco. Nos referimos á esa clase de mendigos que todavía no se han resignado a alargar la mano en actitud implorante, y que tratan de obtener el óbolo de la gente callejera luciendo alguna peregrina habilidad.

Un señor que, antes de acercarse a la mesa del café, nos ha parecido un pobre hombre muy serio y muy tranquilo, nos saluda ceremoniosamente y comienza a endilgarnos un campanudo y original discurso acerca de la revolución del noventa. Otro caballero, también de serena fisonomía, nos dice que es un gran pintor, pero que no puede terminar su último cuadro porque le falta dinero para proporcionarse no sabemos qué pincel especial. Más allá, otro nuevo sujeto, canta un trozo popular de opereta y cuando ha terminado, es preciso recompensarle con algunos centavos; permanecerá ante vosotros media hora, como un fantasma que os ataca los nervios.

Abundan también en Buenos Aires los mendigos filarmónicos. No son artistas fracasados que, en medio de su derrota, conservan el conocimiento de cualquier instrumento, como ocurre con los que se encuentran por los bulevares de París, o como con los que forman las clásicas orquestas ambulantes de ciegos, que ofrecen sus tolerables conciertos al aire libre, en las plazas madrileñas, no; se trata de hombres que jamás supieron lo que era hilvanar dos notas musicales. Uno viene con una vieja ocarina, á la cual no sabe arrancarle más que sordos soplidos; otro se acerca con un violín de pino, cuyas cuerdas metálicas atormentan los oídos del que escucha... y paga para que el ejecutante se marche lo más pronto posible; el de más acá, intenta tocar una flauta de fabricación propia y lo hace en una forma tan inicua que su ridiculez y su cinismo nos inspiran regocijo y compasión á la vez...

No cabe duda de que el espectáculo es doblemente interesante: del punto de vista pintoresco y del punto de vista social. Sería curioso, como he dicho antes, para el que distrajera sus actividades en el estudio de la evolución y modalidades de la mendicidad, el constatar motivos y establecer consecuencias al respecto. Esta crónica, sólo puede limitarse a señalar el hecho. Y del hecho surge, ante todo, aparte lo amargo y desagradable del paisaje, una clara certidumbre: la de que el mendigo de hoy trata de justificar de algún modo la dádiva que solicita; pretende, con ingenio más o menos barato, que no se le tenga por mendigo vicioso; desea ofrecer algún interés como *espectáculo*, gestionando la *curiosidad* pública y no la *compasión;* quiere, en una palabra, impedir que las gentes lo motejen de holgazán vergonzante...

José de MATURANA.

Sentencias y frases célebres

¡Cállese el pobre!—En 1848, con motivo de la ley francesa de caución previa, hubo de cesar Lamennais en la publicación del "Pueblo Constituyente". El 11 de julio, en su último número, terminaba su artículo de fondo así: "Hoy en día hace falta oro, mucho oro, para tener el derecho de hablar; nosotros no somos bastante ricos para hacerlo. ¡Cállese el pobre!"

Gusano enamorado de una estrella. — Víctor Hugo, "Ruy Blas", acto II. Es la declaración de Ruy Blas á la reina.

Ningún camino de flores lleva a la gloria — Es dicho imitado de un verso de Ovidio en los "Tristes".

Del Norte nos viene hoy la luz. — Voltaire, primer verso de su "Epístola" á la emperatriz de Rusia Catalina II (1771).

Quítate tú para ponerme yo. — La frase es muy antigua. Son palabras bíblicas que se leen en el cap. XLIX, salmo 20 del profeta Isaías. "Estoy muy estrecho; hazme sitio para que yo pueda colocarme". El salmo ha sido traducido y reproducido, más ó menos familiarmente, y trasplantado al lenguaje común.

¡Así se escribe la historia! — Voltaire, "Charlot ó la Condesa de Gévry" (acto III, escena VII). En 1766, un año antes de representarse esta comedia, Voltaire había empleado la misma expresión en una de sus cartas á madame de Deffaud.

Hay que comer para vivir y no vivir para comer. — Palabras de Suetonio ("Vida de los Césares"), citadas por Plutarco y repetidas por muchos autores antiguos.

La amistad de un gran hombre es un beneficio de los dioses. — Voltaire, "Edipo" (1718), acto I. Lo dice Filotectes aludiendo á Hércules.

Esto matará á aquello. — Víctor Hugo, "Nuestra Señora de París". Claudio Frollo está leyendo un libro. Sus ojos van del libro á la catedral y dice: "Esto matará á aquello".

Con los "nueve"...

—"¡Vinimos pir llenar una vacio, sinores!"

—¡No seas cursi, querido Salomón Feferman!... Eso del vacío queda para los ayudantes de laboratorio de física... para la candidatura del "solfista" Menchaca... para...

—"Para la carniciero qui ti vinde una vacío di corderitos".

—Justamente, Feferman. Pero, Simonetti, vos y yo, ¿qué vacíos vamos a llenar en "Mundo Argentino"?... ¡No seas, 'gil", querido!

—"¡La terventor Gil di la Santa Fe, istá otro vacío!"

—¡No me comprometas, Feferman!... No individualices... Esa agresividad te pierde, Salomón...

—"¡Qui mi voy pirder!... Diéjame a la campo raso y mi río di la plano, di la brujulas y di la manaque di la otra Gil, la Martín, di Córdobas. ¡Quí mi voy pirder!..."

—¡Silencio, Feferman!

—"Mi callo pirqui mi pones la candado a la poierta di calle di la boca. Boieno. ¡Mi das una cigarrillo?...

—Toma.

Le pasé uno de los del compartimento de a 0.10 (para los amigos). ¡La carestía de la vida!...

—¡Quí coete!

—Enciéndelo bien...

—¡Si parece una fuego tificial!

* * *

—¡¡Señores!!

La entradita resulta completamente á lo Menchaca, pero es de riguroso rito para la mejor explicación de nuestra plataforma periodística.

—¡Señores! Venimos—Feferman, Simonetti y el que suscribe—a manufacturar una seccioncita semanal en esta revista. ¿Nuestro programa, señores?... Más modestos que otros—el señor Menchaca, por ejemplo—hacemos presente que el único programa que nosotros sostendremos, es el programa oficial del Hipódromo Argentino (los juéves, domingos y días feriados).

—"¡Mucho bien, quirido!"

—¡Comprímete, Salomón!

—"¡Mi das otra cigariyo qui no sea la coete?"

—¡Toma! Es de a 0.20 y silencio.

—"¡Simpre la candado!"

—La nueva tarea que nos proponemos emprender, quizá, resulte superior a nuestras fuerzas.

—"Simonetis hoy no vinió pirqui istá la caldo y la hoevo, sin la foierza pir salir di la cama. ¡Qui gran farista!"

—¡Calla, rabadán! ¡Señores! A la cabeza de esta sección marchan dos figuras de indiscutible mérito: Feferman y Simonetti.

—"Gracias pirqui yo toca".

—¡Son dos caracteres, señores! Y voy a probarlo. Feferman es un rusito acriollado, con libreta electoral. El y yo comulgamos en el mismo altar del afecto partidista.

—"Nada pior qui la hombra qui hace la independiente".

—¡Dejate de máximas! ¡Y bien, señores! A principio del mes en curso balconeábamos el desfile del gran mitin contra la venalidad del voto. Lo balconeábamos desde las ramas de un paraíso de la avenida Santa Fe, llenos de civismo. De pronto, ¡señores!, fractura de una rama y Feferman que se descuelga sobre la columna a título de manifestante de "arriba". ¡Imagínaos, señores: la gran sorpresa nacional! Alguien, toma equivocadamente a mi buen amigo por un "rompe filas", y pelando su libreta electoral, intenta refregársela al grito de "¡esta no se vende!" Feferman, no se abatata y tiene un gesto olímpico y cáustico. Pela la suya (libreta) y ruje: "¡Ista qui ves nunca si ha vindido!" Simonetti y yo, desde las ramas del paraíso, palpitamos la instalación por error de toda una zapatería en la arrojada humanidad de Salomón, y de remate, toda una carrada de leña a cargo del urunday del gran comisario general de columnas. ¡No hay tiempo que perder! ¡Un amigo es amigo por más Salomón que sea! Al suelo como fruta madura y a los fundillos de Feferman, logrando, ¡señores!, extraerle con algunas abolladuras, pero con vida, de la ola principista. ¿No es todo un carácter el señor Salomón Feferman?...

—"Coienta di la otro, di Simonetis".

—¡Y bien, señores! Simonetti, italiano de origen, también posee su libreta de sufragio. Tipo de una pieza, sin soldaduras ni remaches. Hallándose en San Luis, cuando la ascensión del gobièrno principista del boticario Adaro, prefirió el ostracismo y cortar por lo sano con su fondero, antes de que lo mecharan en tocamientos con el ex-presidente Figueroa Alcorta. ¡Ganaba 120 pesos, la misma cantidad que don Belindo Sosa Carreras, antes que éste capturara la banca de la cual le desalojan á fin de mes, por terminación de su "mandato"!... Y tristón y sin sueldo, rumbeó para Buenos Aires, en

—"Simonetis si vinió in una tren di cargas como canasto di fajores mindocina".

—¡Sí, señores: otro carácter, el del señor Simonetti! Me resta, señores, manifestar que de tarde en tarde, ó cuando la circunstancias lo obliguen, también mojará el ciudadano Benincasa, oriundo de la parroquia de San Telmo, prójimo de gran olfato y mozo bastante "rana". ¡Señores: dejamos solemnemente inauguradas las sesiones de "Con los nueve"...! ¡He dicho!

—¡"Bien quirido! ¡Ni la dotor Dragos a La Haigas astubo tan locuentes como vos a isto momento!"

—Gracias, Feferman.

Desciendo de mi tribuna. Salomón me abraza afectuosamente y me palmea estrepitosamente.

—"Ahora quirido conviene qui vamos casa Simonetis, pirquí... ¿cómo siguirá la higados?"

—Vamos, Feferman.

En marcha.

* * *

—¡"Diario" y "Rasón" con el triunfo de los radicales! ¡"Diarió"!

—"Compra la diario".

Feferman es de lo más "amarrete". A su lado, don Victorino de la Plaza, brilla como perfecto Carnegie. Diez centavos equivalen para Salomón a mil pesos.

—"¿Quí dice la diario?... ¿Goytias ya tirminó la iscrotinios?... Mi legra mucho la triunfo di socialistas y radicales, qui dan la masita isa Benitos Villanoievas qui, lligado la momento di corer la peso igual, intra más cola qui la córonel Liveros Iscola. ¡Si cabó Binitos!... ¡Dios la yude! ¿Ti ricoerdas Marcelino Ugarte?..."

—Si, Feferman.

—"Otra Binitos, piro más talajentes, Qui Dios también la yude. ¿Y la Luros?... ¿Y la matarifes Calvos?... ¿Y la Cantón?... ¡Quí piladas la frinte y la bolsillo!...

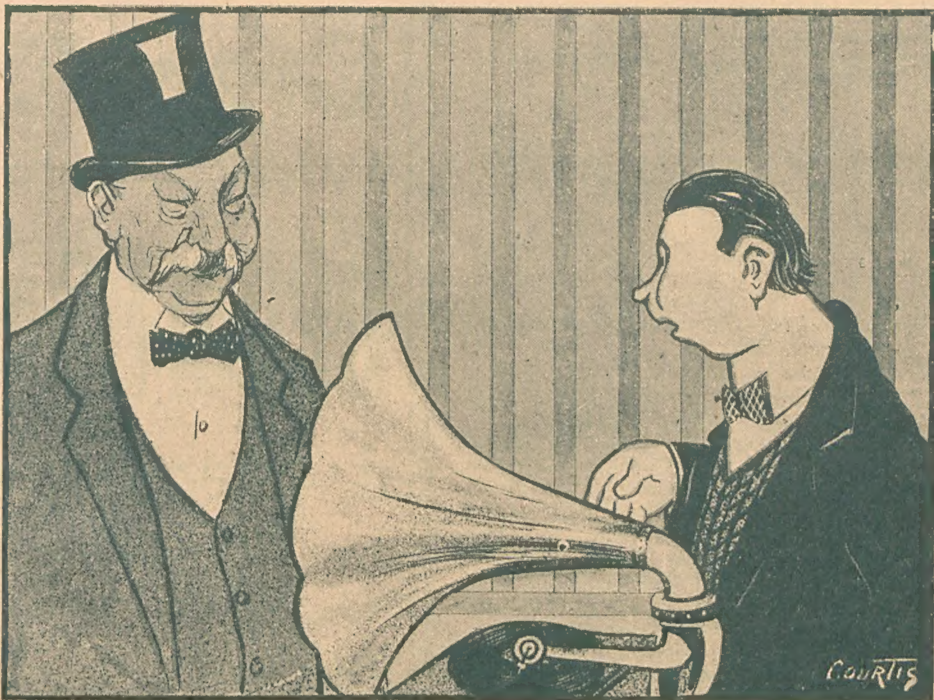
Al cruzar una esquina central, Feferman se descubrió ceremoniosamente al paso de un automóvil ocupado por un racimo de lindas muchachas.

—¿A quién saludaste, Salomón?...

—¡A la chofer!

Félix LIMA.

MUSICA... CELESTIAL



—¿Tienen discos nuevos?
—Sí, señor. Hemos recibido la "Polca del espiante". ¿Le gusta?
—¡Ya lo creo! Sobre todo cuando la toca Roque.

Berlín contra París

Los grandes matchs internacionales están de moda. Ahora ha surgido uno de nuevo género entre dos grandes capitales europeas: París y Berlín. Se trata de saber si la segunda ganará a la primera conquistando el tercer lugar entre las mayores ciudades del mundo.

Este puesto lo ocupa hoy la capital de Francia. Las diez ciudades más pobladas de la tierra se clasifican actualmente del modo siguiente:

1	Londres	7.252.963	habitantes
2	Nueva York...	4.766.883	"
3	París	2.763.393	"
4	Tokio	2.186.079	"
5	Chicago	2.185.283	"
6	Viena	2.085.888	"
7	Berlín	2.070.695	"
8	San Petersburgo	1.678.000	"
9	Filadelfia	1.549.008	"
10	Buenos Aires...	1.365.866	"

Desde la guerra de 1870 la capital de Prusia y del imperio alemán ha doblado casi su población. Hace cuarenta años apenas tenía 1.200.000 habitantes, y daría gran prestigio a Alemania el que su capital subiese rápidamente del séptimo puesto al tercero. Para ello Berlín ha decidido anexionarse los pueblos de los alrededores, y dentro de algunos meses, cuando se terminen las formalidades administrativas, Berlín aumentará de un golpe cerca de un millón de habitantes, con lo cual tendrá tres millones y pico y se clasificará inmediatamente después de Londres y Nueva York.

Como se ve, la victoria está de parte de los alemanes en este extraordinario match.

¿Qué hará París? París tiene que defender su prestigio sobre todo ante Berlín. La respuesta es sencilla: imitar a su rival. El prefecto de la capital de Francia ha nombrado una comisión para que estudie la anexión de 22 pueblos limítrofes, y cuando se los haya anexionado, París contará 3.390.000 habitantes, por lo menos, y conservará su puesto de honor entre las grandes capitales. Será un París inmenso, pero en cuanto a superficie seguirá siendo una ciudad pequeña en comparación con Londres, que actualmente ocupa un espacio veinte veces más grande que la Ville Lumiere.

CHARLA FEMENINA

Demás está decir que el invierno se acerca. Esta conclusión tan vulgar y el hecho repetido a través de muchos siglos, no parece destacarse lo suficiente hasta conseguir conmover a los apáticos y estremecer á los egoistas. Será porque cada cual tiene a su alcance los medios de afrontar los rigores? O, quizás, porque a fuerza de no experimentarlos han llegado al lamentable convencimiento de que no son tan crueles como los pinta la mayoría?

Lo cierto es que, las víctimas se cuentan por centenares, demostrando con hechos palpables que la crudeza del frío es un látigo amargo que azota sin piedad, siendo también una fomentadora y transmisora de enfermedades que conducen a sus elegidos a la tumba.

La llegada de los primeros fríos es una sorpresa ingrata; puesto que, acostumbrados casi a protestar del exceso de temperatura, su transmisión brusca se hace sentir tan de golpe, por lo mismo que se han ido despojando de las prendas que producían calor.

Vayamos con la imaginación a una casucha de madera, destartalada, con su techo de zinc, candente en el verano y frío como el mármol en el invierno; casucha por entre cuyas tablas penetra el viento con silbidos irónicos, bajo cero, y, donde el carbón brilla por su ausencia, y el sol, por la misma causa, no visita la habitación. Allí vive, quizás, una familia con niños, más ó menos robustos, y con toda seguridad mal abrigados para esperar los primeros fríos que son siempre los más *helados*. ¿Qué sucederá? Lo común del caso hace vulgar la respuesta.

Pasemos a otra categoría: la pieza del conventillo donde el hacinamiento produce calor cuando todos rodean el almuerzo o la cena; pero que, las necesidades del trabajo los dispersa. Y allá van, por esas calles de Dios, temblando de frío los niños y hasta los mayores, recordando con fruición el calorcito de la sopa o el vapor tibio del brasero o del café. Trabajarán con brío hasta provocar el calor, pero después, una lluvia repentina, un cambio cualquiera les obligaría a abrigarse si tuvieran con qué hacerlo; mas, sólo lo hacen a traves del espejismo de la fantasía que barrunta a lo lejos, sobretodos felpados o pieles largas, defensoras de pulmonías y de gripes.

Y los que no tienen más hogar que la bóveda común y más pieza que la vereda para pernoctar o un banco de las plazas públicas para dormir? ¡Oh! esos, os responderán que hallan más calor en las piedras que acarician sus carnes yertas que en los corazones de los trasnochadores que les contemplan al pasar!

¡Ironía de la vida! ¡Crueldad del destino! Epitafios comunes pero, que no son nunca medios preventivos ni maneras de trocar su suerte por otra menos adversa.

La esperanza de que el sol nazca y salga para todos, hace, tal vez, derretir las nieves acumuladas alrededor de los pobres sin abrigo; y la mañana los encuentra desperazándose, y con ojos aviesos, desentumecerse para comenzar con mayores bríos que nunca la tarea cotidiana, tras de la conquista del pan. Para qué han de protestar ni afligirse, si nadie ha de escuchar su protesta ni tener en cuenta su aflicción? Estóicos, mas no resignados, cruzan las calles, envueltos en la algarabía del comercio. Confundidos y mezclados con los felices o acomodados, hacen suyo su confort y, suficientemente generosos, hasta experimentar placer por el bienestar ajeno, se contentan con la dicha de los demás olvidando la desgracia propia.

Aún hay más: el sinnúmero de niños que van a las escuelas con sus miembros amoratados y ateridos de frío, y los vendedores de diarios que, al apuntar el día ya están con el solo abrigo de su inmenso paquete, listos para la faena diaria.

No es preciso hacer la apología del invierno y su larga serie de desastres, para dejar de pensar en el caballero de la muerte con todos sus achaques.

Los ancianos tiemblan—así como las últimas hojas de los árboles—esperando la racha fría que ha de arrastrarles á la estación final; pero, para la ancianidad que ya milita en la plana pasiva siempre hay un rinconcito junto al hogar, o un lugar en un asilo para los desheredados de la familia; mas, para los niños, para esos que al parecer mariposean con vuelos vertiginosos al amanecer; para esos de cuya actividad y solicitud depende a veces el bienestar de toda una familia, el pan de una madre enferma o el sostén de un padre imposibilitado; para esos, repito, hay una razón formidable que hace su situación más afligente, más apremiante su ayuda.

Las comisarías, redacciones de los diarios y las escuelas, son fuente de información preciosa para las almas compasivas y que quieran contribuir a la más hermosa obra. ¡Cuántas veces la mano ruda de un agente, encapotado, no recogió después de media noche a un pobre niño que encajado en un umbral esperaba el primer tiraje del diario, soñando, quizás, con la abrigada cama o con el humeante café que confortaba sus miembros yertos, rígidos como helada estatua de mármol! Esos salvadores nocturnos, obreros del silencio, deben guardar en su libreta muchos nombres y en sus corazones, amargos recuerdos de muchas historias análogas a ésta...

Se me dirá que ya hay asilos para vendedores de diarios; que ya existen sociedades que distribuyen ropa y calzado en algunas escuelas; pero, por más que sean muchas, nunca serán bastantes. Hay niños que no pueden ni deben ser arrancados del hogar; que tienen padres y hermanos; que se han impuesto como un deber el trabajo y como una obligación la contribución de sus ganancias; y hay otros que estudian, y que, una vez terminadas sus tareas escolares, se dedican a pequeños negocios por las calles; y por último los pequeños que sólo erogan gastos, esos no son más que esperanzas del mañana a través de los desvelos del presente; todos, pues, cruzan la misma era y atraviesan por igual situación. ¿No habrá en esta gran metrópoli, algunas casas de comercio o personas de buena voluntad que quieran enviar abrigos y trajes para estos niños, a las comisarías, redacciones y escuelas?

No propongo un problema sino la espontaneidad de un acto sencillo en la forma y grandioso en el fondo. ¡Cuán grande resultaría la sorpresa dada a una de las reparticiones citadas, el que un día cualquiera se detuviese a la puerta principal un carro conductor de un número considerable de trajes para los pequeños desabrigados! Y, digo, sorpresa, por lo poco común del caso y por lo inesperado de la ofrenda.

Sólo por el placer íntimo de ver felices a unos cuantos, a poca costa, valdría la pena de hacer un pequeño sacrificio; porque al fin y al cabo gástanse esos mismos pesos en un montón de cosas superfluas, que bien se podría pasar sin ellas o suprimir su uso o abuso por una vez. Yo imagino la algarabía de los niños en el patio de una de las escuelas al contemplar los abrigos y trajecitos nuevos, galonados o con botones amarillos, que, la fantasía infantil transforma de oro! a tal extremo les lleva el placer de lo inesperado, de lo por largo tiempo necesitado y sólo contemplado en los escaparates de las grandes tiendas, en carteles, con un precio tan subido como el último escalón de sus ambiciones de niño...

Y, cuando ese mismo chiquitín regrese al hogar y con él encantador apresuramiento de la infancia, cuente y muestre a sus padres el obsequio que ha recibido de manos que obedecen a corazones que piensan y sienten por los niños que se instruyen, a pesar del frío, de la crudeza y de los vendabales del invierno ¿no habrá en esa alma de madre regocijos verdaderamente íntimos? ¿No será, quizás, muchas veces, el trajecito que viene a abrigar carnes ateridas, el salvador de muchos naufragios en perspectiva y el indemnizador de muchas abnegaciones amargas, pero imperiosas y necesarias?

¡Pobres madres, que sólo economizan centavos sobre derroches de lágrimas!...

Carmen S. de PANDOLFINI.

¡JAMÁS!

¡Jamás! frase tan horrible
Como tétrica visión,
Y que cual daga terrible
Penetra en el corazón.
¡Jamás! en noches de invierno
Tu cuerpo trémulo y frío,
Movido de impulso tierno
Buscará el calor del mío.
¡Jamás! en dulce mañana
Del estío, á su embeleso
Te despertarás ufana,
Al sentir mi primer beso
¡Jamás! cuando el cuerpo humano
De á la muerte sus despojos,
Ni tu mano ni mi mano
Podrán cerrar nuestros ojos.
¡Jamás! ¡Oh frase que aflije!
Yo su amargura sentí...
Y sin embargo la dije
Al separarme de tí.

M. MARTI.

La digestión

Nó te alarmes, lector.

No creas que voy a descolgarme con una lata médico legal sobre la importante función a que suele entregarse nuestro estó-



mago siempre que echamos carbón a la máquina.

La lata, porque de ella no te escapas, como no des vuelta a la página, te la daré indudablemente, pero creo, modestia aparte, que te resultará menos pesada de lo que te resultaría la que pudiera darte un médico bajo el mismo título.

¡Cualquiera resiste un artículo en serio sobre la digestión!

A mí, por lo menos, se me indigestaría.

Y lo mismo les pasaría a casi todos ustedes, por bueno que tengan el estómago.

Bien es verdad que hay personas que—según dicen—digieren las piedras; pero yo nunca he creído esas cosas.

Y eso que conozco algunos estómagos privilegiados.

Uno de ellos pertenece a un honrado mozo de restaurant, a quien ví una vez comerse de una sentada un jamón entero con



huesos y todo y hasta con la arpillera que lo envolvía.

—Pero, ¿cómo puede usted hacer eso?—le pregunté asombrado.

—Todo es cuestión de práctica—me contestó.

—¿De práctica?

—Sí, señor. Antes de ejercer esta profesión apenas comía. Cuando me coloqué de mozo, empecé a comerme todas las sobras que dejaban los clientes en los platos; después me acostumbré a comer huesos y espinas, hasta que acabé por digerirlos perfectamente; luego empecé a comerme las servilletas rotas, los pañuelos, las bolsas, hasta que llegó el día en que me comí las botas del cocinero.

—¿Y no reventó usted?

—No, señor. Ahora estoy practicando en comer cosas muy duras y ayer pude comerme y digerir sin esfuerzo una sartén de aluminio y tres platos soperos. Hoy me desayuné con una cacerola enlozada, aderezada con aceite y vinagre, y una fuente de porcelana.

Confieso francamente que no creí una palabra de todo aquello, pero no tuve más remedio que rendirme a la evidencia. Verán ustedes como fué.

Estuve un par de meses sin ir a aquel restaurant, y cuando volví a él me extrañó no ver al mozo tragón, como yo le llamaba. Al retirarme se me ocurrió preguntar por él.

—Ya no está más en casa—me dijeron.

—¿Por dónde anda?

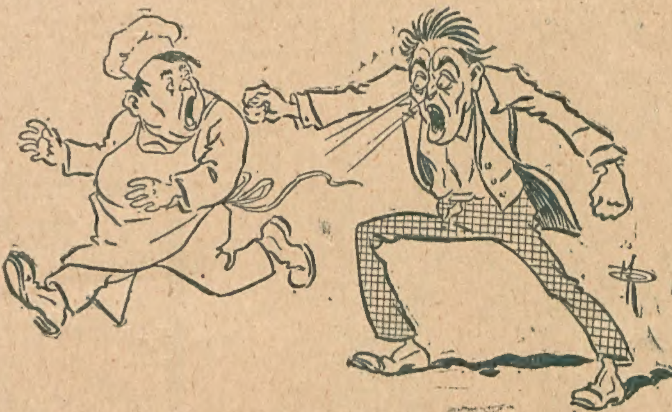
—Eso es lo que yo quisiera saber.

—Y dígame: ¿es cierto que se comía cosas duras y grandes?

—Desgraciadamente es demasiado cierto.

—¿Por qué dice usted desgraciadamente? ¿Se le comió muchos platos?

—Se me comió la caja norteamericana con tres mil pesos que tenía dentro.



—¡Qué bárbaro!

—Desde entonces no le he vuelto a ver... ni la policía tampoco.

—Estará haciendo la digestión... Aunque no será difícil que se le haya indigestado la caja.

—Al que se le ha indigestado ha sido a mí.

Otro estómago privilegiado es el de un padre de la patria a quien no quiero nombrar por no hacerle reclame.

En el tiempo que lleva en el congreso el buen hombre se ha comido una porción de concesiones y hasta no sé cuantas leguas de tierra.

¡Qué freno!

Y lo más curioso es que todo lo ha digerido admirablemente.

En cambio, hay personas de estómago tan delicado, que no pueden resistir no ya una ternera, sino tan siquiera un par de docenas de chorizos de los que vende el amigo Lima, y que, según dice, son riquísimos. Me debe una lata.

Una de estas víctimas de la digestión me contaba el otro día que en cuanto ingiere (¡qué palabrita! ¿eh?) nada más que un café con leche, por ejemplo, se ve obligado a acostarse en el suelo, con la cabeza sobre una almohada y someterse a una operación muy curiosa.

Una vez acostado se pone en la garganta un adoquín de hierro, el que va poniendo cada vez más abajo, a medida que el alimento va bajando, y de ese modo consigue digerirlo en unas siete horas.

Conozco otra persona que siempre que pilla alguna indigestión, lo que suele ocurrirle con frecuencia, se la cura comiéndose tres latas de calamares en tinta y 200 gramos de queso Rochefort, rociado todo con dos botellas de Sauterne. Después permanece acostado al sol cosa de hora y media, si es de día, y si es de noche... La verdad es que no sé lo que hace cuando le ocurre eso de noche.

Hay personas de estómago caprichoso y voluble.

Un día les sienta bien, por ejemplo, un plato de macarrones al tucco y les hace daño un pedacito de pan con manteca, y otro día les sucede todo lo contrario.

Para otros, la digestión es un barómetro del humor.

¿Conocen ustedes a don Froilán Urdimbre?... ¿No?...

Pues bueno; si algún día llegan a conocerlo, no se les vaya a ocurir pedirle nada, después de almorzar, sin saber antes lo que ha comido.

Después de comer minestrón no hay que hablarle de cosas tristes porque se pone hecho una fiera. Cuando come pulenta no hay que pedirle nada que valga plata; en cambio, se le puede pedir todo lo que no cueste dinero. Mientras digiere cualquier ave asada se le pueden pedir prestados hasta cien pesos. Si la digestión es de carbonada á la criolla, aumenta su susceptibilidad y hay que hablarle poco menos que con cuentagotas para que no se enfade. Después de comer sesos al gratén se pone loco furioso. Pero el día que come torta pascualina se pone alegre como unas pascuas y no sabe decir que no a nada.

A los que vivimos de la pluma nos suceden cosas muy raras con eso de la digestión.

El director de un periódico, que pasó á mejor vida hace algunos años, sostenía que cuando un escritor está en plena digestión es cuando produce cosas más bellas, pues los gases digestivos se concentran en el cerebro y salen en forma de ideas. Así decía él. Yo no me meto en líos.

Para probar su aserto apostó un día con varios de mis compañeros a que aquel día escribiría yo un artículo con el que me haría inmortal.

Sin decirme nada me convidó a almorzar opíparamente. Yo hice honor al menú.

Al salir del restaurant me pidió un artículo cómico.

—Procure hacer algo notable—me recomendó.

Fuí a la redacción, empecé a escribir y me salió un artículo tan fúnebre, tan horrible, que esta es la fecha en que siempre que me ve alguno de los que lo leyeron se acuerda de aquel artículo y se echa a llorar.

El director no volvió a sostener su teoría.

Y es que yo también tengo la enfermedad de moda; también sufro del estómago y cuando escribo en plena digestión desvarío no veo la pluma, que va escribiendo letras, sílabas, palabras y párrafos, sin vacilar, sin detenerse hasta que la mano ya cansada, estampa la firma.

Así es como me salen algunos artículos tan flatulentos.

No extrañes, pues, lector amigo, si hoy te resulto más fúnebre que de costumbre. No es culpa mía.

¡La digestión!... ¡La maldita digestión!

Julián J. BERNAT.

Distracciones de genios

Mucho se ha hablado de las distracciones de La Fontaine y La Bruyére, pero otros personajes franceses han cometido también algunas verdaderamente incomprensibles.

Gaspar de Prosny, el gran matemático, encontrándose en un entierro, se puso inadvertidamente a escribir una ecuación sobre el velo de la señora de Bawr.

El académico Parceval Grandain sufría olvidos verdaderamente lamentables, llegando hasta el extremo de no recordar su nombre ni la fecha de su matrimonio.

Ampere, el profesor de física, anduvo unos cuantos días en busca de cierto coche de plaza en cuya portezuela había escrito con tiza uno de sus complicados cálculos.

Pero el colmo de las distracciones del citado sabio es el siguiente:

Siendo su plato favorito los huevos pasados por agua, cuando le servían éstos en su gabinete de trabajo, solía frotar vigorosamente las rebanadas de pan con tiza en lugar de manteca, introduciendo después el dedo en el huevo y mordiéndolo con tal fruición, que no se daba cuenta de nada hasta que el dolor le hacía volver a la realidad.

Cosas de Timoteo

Decía Timoteo:

—Yo no me lo explico. Me casé con Carolina y le doblaba la edad. Ella tenía diez y ocho años y yo treinta y seis.

—¿Y ahora qué edad tiene Carolina?

—Treinta años; yo para doblárselos debería tener sesenta; pero, no sé cómo, me he distraído y me encuentro sólo con cuarenta y ocho.

POR LAS MADRES

Don Tiburcio Melgarejo había comprado diez leguas de campo en Corrientes, al norte de Mercedes del Payubre. Campo bueno, sin duda, pero cubierto por un espinillal más espeso que monte de abrojos.

Don Tiburcio Melgarejo, que venía de la banda oriental, acostumbrado a las amplias y limpias cuchillas de su tierra, no pudo resignarse con la contemplación de aquella llanura barbuda como bandido calabrés.

En consecuencia, decidió "limpiar el campo", arrasar todo aquel arbolado inútil y de seguida comenzó a buscar monteadores.

No era fácil encontrarlos. Hachar espinillos en Corrientes, en enero, bajo un sol que se apunta en el termómetro 48 o 50 grados, resulta ocupación algo fastidiosa y ruda hasta para los mismos taragüis, que son, sin embargo, resistentes como cuero de yacaré.

Consiguió, no obstante algún personal, reclutado entre el malevaje,—gentes que tenían interés en pasar una temporada en las soledades del bosque,—y algunos infelices, obligados por la penuria, á no hacerle asco á ningún oficio.

Entre estos últimos se encontraban "Caracú" y Bentos Ruiz.

El primero era un hombre cincuentón, flaco, deteriorado por las fatigas y los sufrimientos. Era tuerto y rengo. Leñador desde niño, una astilla de ñandubay le había vaciado el ojo izquierdo y la mordedura de una crucera le había atrofiado y encogido la pierna derecha.

El otro era un mozo de veintitantos años, de cuerpo fino, fuerte y ágil, pero cuyos ojos dormilones, y cuyos labios sensuales denunciaban una gran pereza innata.

El mozo y el viejo trabajaban en la misma sección del rozado y charlaban a menudo. Bentos charlaba casi siempre, sin atender las observaciones del "Caracú", que le decía:

—Vd. haraganea mucho, amigo... Vea que en cualquier momento el patrón lo v'albertir y...

—¿Me echará?... ¡Qué disgracia!... ¡Pa lo que paga pu'este trabajo'e mula!...

—Sin duda que la paga es poca y el trabajo juerte... pero ¿qué se ha de hacer?... Cuando la necesidad castiga, hay que agachar el lomo!...

—Eso es pa los que tienen el lomo blando y no saben corcobiar...

Sonrió melancólicamente el viejo y respondió:

—Cuando potros, el que más y el que menos todos hemos sabido corcobiar!... pero no hay bagual, por bravo que sea, que no arrosine a juerza e lazo y espuela y galopeo!...

Caracú había empezado a querer a aquel pobre muchacho sin voluntad, y con frecuencia abandonaba su parte de labor para "darle una mano" al compañero, que tras cuatro hachazos se tiraba al suelo, transido, agobiado.

—¡Güen muchacho, pero blandito el pobre!...

Bentos mostrábase indiferente. Su indolencia parecía quitarle fuerza hasta para manifestar agradecimiento. Un día dijo:

—¿Y usté, viejo y lisiao como está, pa qué trabaja tanto?...

—Porque, — respondió Caracú, — porque hay que trabajar...

—¿Pa qué?...

—Primero pa vivir honradamente... Y dispués pa dar de comer a la familia.

—¡Ah!... ¿Usté tiene mujer y cría?...

—No; no tuve tiempo pa querer una moza y hacer un nido... pero tengo madre... Una pobre viejita tuyida... Hasta hace poco, Pedro, mi hermano menor, era el que hacía el trabajo juerte; pero hace tres meses que murió de un pasmo... Eramos diez, y de los diez sólo quedo yo, árbol viejo que ya cuasi ni pa leña sirve!... ¡Si no juese por la pobre mama!...

—¡Tamién por culpa'e mama es que me veo yo así!—replicó el mozo con rabia.

—¡Ah! ¿Tamién Vd. trabaja pa mantener su mama?

—¿Pa mantenerla?... A ella le debo mi desgracia.

—Y la vida.

—¡Que mejor no me la hubiera dao!...

—Ella era rica—prosiguió con amargura—y se casó con mi padre, qu'era pobre, y dispués mi padre murió... Y ella se volvió á casar.

—No es pecao.

—Asigún. Mi padrasto, enojao porque me gustaba farriar—¡dejuro, á uno le gusta farriar! —m'entregó mi parte, y cuando se me fundió...

—¿Y cómo la fundio?

—¡Y!... ¡La culpa no fué mía!... ¡Me vino una mala suerte bárbara!... En las carreras, al naipe, á la taba... ¡nunca pude acertar!...

—¿Y dispués?

—Dispués volví y le pedí á mama que me ayudase. Mi padrasto quería que me quedase a trabajar en la estancia... ¿M'iba humillar yo así?... Le dije á mama que lo que precisaba era unos pesos pa buscar el desquite.

—¿Y ella?—preguntó el viejo, que, apoyado en el hacha, lo observaba con expresión de disgusto.

—Y ella, la muy perra.

—¡Oh!... ¡La madre no es nunca perra para el hijo!—bramó Caracú.

—¡Ella jué una arrastrada conmigo!...

— ¡Callate! — gritó violentamente el viejo.

—¡Una arrastrada!... ¡Por ella tengo que pasar aura esta vida miserable!... ¡Una...!

El viejo lo interrumpió:

—¡Si decís esa palabra qu'bas a decir, esa palabra que un hijo nunca debe decir de su madre!... ¡si la decís!...

—¿Y si la digo?... ¿Por qué no vi'a decir: mi madre es una...

Y lo dijo.

Y casi al mismo instante cayó con el cráneo abierto por el formidable golpe que le asestó Caracú con el ojo del hacha.

—¡Insultar a la madre!—exclamó en el colmo de la indignación el viejo lisiado.

Javier DE VIANA.

Revista que progresa

A sus continuas pruebas de vitalidad, "El Hogar", la prestigiosa revista argentina, ha agregado últimamente la incorporación de elementos artísticos de primer orden, como son los conocidos dibujantes señores Málaga Grenet, Marchisio y Friedrich, los tres bien conocidos en el país por sus valiosas trabajos.

La encuesta sobre el divorcio en la Argentina, que actualmente publica "El Hogar", despierta cada día mayor interés. En esta encuesta sólo se da cabida á la opinión de la mujer sobre el divorcio, sin restricciones que coarten la libre emisión de los diversos juicios y creencias.

Un cabezón

Probablemente la mayor calavera del mundo es una que se conserva en el Museo de Historia Natural de Marsella. Mide treinta centímetros, bien cumplidos, de longitud, y su circunferencia es de cerca de un metro.

Tan soberbio cráneo perteneció a un hombre llamado Borghini, nacido en Marsella, y que pudo ser, en vida, considerado como un verdadero fenómeno. Cuando murió, a la edad de cincuenta años, solo medía un metro y veinte centímetros de estatura. La cabeza le pesaba tanto, que para poderla llevar derecha tenía que sostenerla entre dos almohadones, cada uno sujeto sobre un hombro. A pesar de su gran capacidad craneana, la inteligencia de este individuo dejaba bastante que desear.

Nobleza

Un comerciante recibió de un noble la siguiente carta:

"Muy señor mío: Uno de sus empleados ha tenido la audacia de enviarme una carta, recordándome que le debía a usted una cuenta. A fin de que conozca usted mis costumbres a ese respecto, le comunico lo siguiente: todas las cuentas que recibo durante el año, las arrojo a un canasto. A fin de año, mi sirviente extrae tres de esas cuentas, y éstas son las que se pagan. Si me vuelve a enviar usted otra vez una carta semejante, quedará excluído de este sorteo.—de usted atto.—**Barón de X.**"

Lo que se pierde en París

En París hay un depósito oficial de objetos perdidos, en el cual ingresan diariamente, por término medio, 175 bastones y paraguas, 50 sacos de mano, 50 estolas y manguitos, veinte portamonedas y otros muchos objetos hasta el número de 90.000 al año, de los cuales sólo son reclamados el 30 por 100.

Entre los objetos encontrados en la calle por los agentes de policía y por las personas honradas que no quieren guardarse nada del prójimo, figuran objetos tan heterogéneos como trompas de caza, corsés, animales disecados, tirantes y frascos de aceite de hígado de bacalao.

Las mujeres, siempre cargadas de paquetes, pierden las cuatro quintas partes de lo que se encuentra, pero cuando los hombres se ponen a perder, cometen graves descuidos. Nada tiene de particular que una señora se deje el manguito ó la piel en un coche de punto o en una estación del ferrocarril metropolitano, pero sí es chocante que un abogado, un político ó un financiero dejen perder carteras abarrotadas de documentos de importancia ó de billetes de Banco, y esto ocurre á diario.

Buena excusa

Preguntaron á un avaro:

—¿Cómo puede usted pasar por delante de un pobre ciego sin darle algo?

—Porque si es un ciego fingido, como muchos que pordiosean, no me dá lástima; y si lo es de verdad, no me ve.

DIALOGUITOS

—Sigui dalantes, no mi pisas la callo... Mira il poertos, mojier. Istos istán las diques qui entran las vapores.

—¡Qui grandes, las vapores, quirido!

—Tural, mojier. Istán grandes pirqui hacen la viaje in Uropas.

—Papá, compra manises...

—Haci mal il barigas.

—Compra, quirido. Mi gusta la manís.

—¡Mira la barquitos qui hace movimientos la río!

—La remolcador, mojier. Isto tine la foerza incriible. Moieve la vapor más grande qui entra qui sale la poerto.

—Ma, ¿pirquí tanta foerza, quirido?

—No hace priguntas piliagudas, mojier. ¡Si yo sabía isto, no vindía la moiebles pir minsoalidades!

—¿Compra manises, papá?

—¡Caia la bocas, trompeta! ¡Mira qui t'echo la río! Sigui dalantes, no mi pisas la callo...

—Dici, quirido, ¿istubo la incendio ista casa grande qui hacen la techo madera?

—¿No ti coerdas, mojier, la incendio galpones l'Adoana? Boieno. Istán istos. Si quimó coando istaba la prisidente dotor Figuiro' Alcorta. ¡Mira qui yeta, ista hombra! ¡Mira qui cosas!...

—Y dici, quirido, ¿istas torres?

—La guinches, mojier. Garan mircadirías con la cadena y la ganchos, qui viene dando voeltas il aires, qui ponen dispoies la mircadirías di la bodegas il buques il dipósito l'Adoana.

—¿Y hora no hace trabajo?

—Hora istá domingos, discanso dominical.

—¡Otra ramolcador, quirido!

—No dici esta, mojier, qui costumbra la gastos la mochacho. ¡Dici qui gusta la vientos, il sol, qui no coesta ni medio!

—¿Compra, papá?

—¡Mira qui te larg'al río, qui mi dicis otra vez la manises!

—Isto vapor, quirido, ¿istá qui trajo nosotras la Rusia?

—¡Qu'isparanza! Isto vapor istá bandera taliana. Nosotros vinimos lamana burguesa.

—Ist'hombra, quirido, con la traje curiosa, ¿qu'istá?

—Istá marinera Prafatura, qui coida la poerto, qui saca la río pirsonas qui se hogan, qui si cansan la vida y si tiran la río. Hombra boiena...

—Istán la poerto más qui la chinches la cama.

—¿Isos infrente, l'otro lado, qui tienen la tubo tapado?

—¿Isos? Barcos pira la guerra, qui tira la cañonazo. Corazados... No intra la balas.

—¿Isas dificios?

—La molino. La tore con la canaleta, pira echar la granos cirial incima la bodega la buques qui llevan cirial in Uropas.

—Boieno. Mi cansa. Vamos in casa... ¡Mira! ¡Otra ramolcador!

—Boieno. Gara la mochacho, pir doblar ista calle, qui no ve hombra qui vende manises...

Cruz ORELLANA.

Secuestros y rescates famosos

Unos secuestradores turcos exigieron al inglés Mr. Abbott, por su libertad, la "módica" suma de 24.000 libras esterlinas. La captura de Mr. Abbott se verificó en las inmediaciones de Salónica, realizándose la liberación poco después, mediante entrega de dicha cantidad.

Con ser ésta elevadísima, es inferior a la que tuvo que pagar Miss Stone, una norteamericana muy fea, que secuestraron los bandidos búlgaros en 1903. La yanki sólo pudo salvar su piel entregando á sus aprensores 25.000 hermosas libras esterlinas. Hubo, naturalmente, negociaciones para ver si los bandidos rebajaban algo el precio del rescate. Pero ellos, pensando, sin duda, que el derecho de exhibir por las montañas de Bulgaria una cara como la de Miss Stone, no se pagaba nunca bastante caro, se negaron a toda transacción.

Más accesibles se mostraron en 1874 unos secuestradores de Sierra Morena, quienes pusieron á la sombra a cierto Mr. Arthur Haseldin, pidiendo por su liberación un milloncito de pesetas, aunque luego rebajaron la tara a un millón de reales, y por último se dieron por contentos recibiendo 30.000 duros.

Cuando Lord y Lady Muncaster, dos ingleses riquísimos, fueron capturados, con algunos de sus amigos, por los bandidos griegos en las cercanías de Atenas, en 1870, exigieron éstos por el rescate 50.000 libras. Luego anunciaron que se considerarían satisfechos si se les daba 10.000 libras y el perdón. Lo malo fué que Lord Muncaster, al que habían soltado los bandidos para que arreglase el asunto, hizo fracasar las negociaciones, dando con ello lugar a que los foragidos mataran a los prisioneros.

Vamos á ver...

Todo lector de Mundo Argentino puede colaborar en esta sección, eminentemente popular y libre, que hoy se inaugura.

Puede bastar una ocurrencia escrita en diez palabras para ganar el premio. Lea usted las bases en la correspondiente página.

Quien lo desee puede firmar con un seudónimo. Mande usted algo. Todos deben aportar su concurso, para proporcionar al público un rato de distracción.

El origen de los macarrones

Aunque por los macarrones hay muchos aficionados, casi ninguno se ha preocupado de averiguar su origen.

En 1220, reinando en Palermo y en Nápoles, Federico II, un sabio alquimista llamado Cicho inventó los deliciosos tubos de pasta que tanto gustan.

Su secreto fué descubierto por una mujer, llamada Jovanella di Canzio, quien sin perder momento hizo lo que sigue:

Tomando una porción de harina de flor, la amasó con un poco de agua, sal y huevos, batiendo mucho la pasta a fin de hacerla ligera y fina como un tejido. Después la cortó en pequeñas hojas que fué enroscando hasta convertirlas en tubos. Cuando tuvo de éstos una buena cantidad, los puso a secar al sol.

Por separado, mezcló en una cazuela grasa de cerdo, cebollas cortadas en minúsculos pedacitos y sal. Una vez fritas las cebollas, echó un buen trozo de carne, cuidando todo bien hasta que ésta estuvo bien dorada y entonces vertió por encima salsa de tomates, que primitivamente había hecho pasar por un tamiz. Tapó la cazuela y la dejó cocer a fuego lento.

Al acercarse la hora de comer, llenó de agua un caldero y sumergiendo en ella los tubos de pasta, lo puso al fuego. Mientras cocían, ocupábase en rallar cierta cantidad de ese queso que se fabrica en Lodi y que llaman queso de Parma.

Cuando la pasta estuvo a punto, Jovanella la sacó del agua y, despues de probarla, la puso en una fuente de loza y la aderezó echando alternativamente una cucharada de la salsa y otra del queso parmesano.

Federico de Suavia oyó hablar de este manjar y quiso probarlo. Al hacerlo quedó satisfechísimo; y lo mismo ocurrió cuando la familia real imitó la conducta del soberano.

Toda la corte, duques, marqueses y caballeros gustaron el nuevo plato, elogiándolo con entusiasmo.

Y más tarde, todo Nápoles, Italia y Europa entera, siguieron el ejemplo, haciendo que dicho manjar sea uno de los preferidos por los buenos "gourmets".

La sangre y las piedras

Es una creencia muy general entre las personas supersticiosas, que la sangre de una persona asesinada a traición no puede hacerse desaparecer del sitio en que ha caído, por más que se lave. Como para confirmar esta preocupación popular, enséñanse manchas de sangre, procedentes de crímenes célebres, en muchos edificios históricos; en la Alhambra de Granada se enseña algo que se dice ser sangre de los Abencerrajes; en el Alcázar de Sevilla, la de Don Fadrique; la de Rizzio, el secretario de María Estuardo, en Holyrood, etc., etc.

En todo esto hay, indudablemente, un fondo de verdad. Sobre ciertas clases de piedra, y cuando se tarda algún tiempo en lavarla, deja la sangre huellas indelebles; pero no es la fatalidad, ni la justicia divina, la autora del fenómeno; éste se debe sencillamente a que, conteniendo la sangre una gran proporción de óxido de hierro, esta sustancia tiñe la piedra porosa si se deja secar sobre ella, y resiste a los lavados ordinarios y a la acción del tiempo, aunque no a ciertos procedimientos químicos.

Pero para ello no es preciso que la sangre sea de persona asesinada, ni siquiera de persona; con la sangre de un buey ocurre exactamente lo mismo.

La vacunación y su inocuidad aparente

Dice el médico profesor doctor Albu: He vacunado 500 niños completamente sanos (habiendo rechazado todos aquellos que tenían síntomas de escrófulas, etc., etc.). De estos 500 niños, solamente 86 quedaron sanos. Todos los demás, es decir, 414 se enfermaron; la mayor parte, de erupciones de la piel, convulsiones, catarro intestinal, etc., etc. Casi la mitad de los niños vacunados, es decir, alrededor de 250 fallecieron á causa de una serie de enfermedades no interrumpidas, entre éstos 103 en término de un año.

¿Cuándo tendremos entre nosotros, algunos médicos que confiesen públicamente sus observaciones sobre los desastres de la vacunación, en vez de hacerlo tan sólo en el seno de la intimidad?

El compañerismo no debe ir tan lejos. Antes que la clase a que se pertenece está la humanidad; antes que los dogmas de la escuela está o debe estar el amor a la verdad.

Napoleón aeronauta

Cuando Napoleón I sólo contaba quince o diez y seis años de edad y era simple cadete, se preparaba una ascensión aerostática en el Campo de Marte, y para presenciarla se reunieron cerca de 70.000 personas, entre ellas la corte y lo más escogido de la sociedad parisiense.

El globo estaba ya casi completamente inflado, cuando el joven cadete se acercó al aeronauta y le pidió permiso para acompañarle. Desde luego, le fué negado, y como el futuro héreo insistiese, el aeronauta hubo de contestarle de mala manera: "He dicho que no; haced el favor de retiraros".

El joven Bonaparte no tenía buenas pulgas. Molestado por la contestación, tiró del sable y empezó a dar tajos a la tela, destruyendo en pocos momentos el globo, el cual era en aquellos tiempos, cuando la navegación aérea estaba en la infancia, una cosa mucho más grave aún que en nuestros días.

No hay que decir cuál sería la actitud del público ante aquel desplante, que le privaba de un espectáculo tan curioso como poco frecuente. El cadete fué arrestado por cuatro días. Cuando el rey supo la causa del incidente, se rió mucho, y no pudo menos de exclamar: "A fe mía, que tan impetuoso chiquillo promete ser un bravo oficial". Los acontecimientos se encargaron luego de hacer bueno este pronóstico.

Entre amigas

—¿Sabes que me caso?

—¿De veras?

—De veras, mujer.

—Bueno, bueno.

—¿Y no me preguntas quién es mi futuro?

—No hace falta. Un majadero de primer orden.

El deber

Durante veinte años había sido empleado del estado. Un accidente lo había imposibilitado, en la flor de la edad, y ahora pertenecía a la categoría de los pensionados. El estado le pasaba, en recompensa a los servicios prestados, un pequeño sueldo mensual: muy poco para vivir, demasiado para morir.

¿Dónde encontraría trabajo un empleado arruinado en el servicio nacional? ¿Se había hecho acaso un anarquista peligroso o seguía siendo un empleado leal? No alcanzaba ya a analizarlo. Lo único que comprendía era que se había transformado en un pobre ser inválido, que durante años había trabajado como una bestia de carga, y que ahora, en recompensa, se veía ante un porvenir lúgubre, sin que nadie se ocupara de él... Sentía odio...

Su mujer estaba en cama, esperaba un hijo. Esa misma noche debía dar a luz, y el pobre hombre estaba sin dinero.

Con los últimos centavos, fué a comprar algodón y un desinfectante.

A ratos penetraba en el aposento, donde su mujer, quejándose suavemente, sufría el dolor de las madres. Llevaba su mano tembloroso a los labios, estampaba un beso... y callaba.

La conciencia de no tener dinero, de no contar con los recursos necesarios para cuidar de la pobre mujer, lo había dejado en un estado tal de abatimiento, que no atinaba á pronunciar una palabra.

Envidiaba a aquéllos que en la calle alargan una mano para recibir una limosna; esos no tienen preocupaciones y, sin embargo, se les llama pobres. Pero aquellos otros que sólo han aprendido a trabajar, que nunca han mendigado, esos sienten el peso de la pobreza y tiemblan ante la perspectiva de la desgracia.

No deben ningún favor a nadie: ese es el único goce que experimentan, eso es lo único que les da valor para seguir viviendo.

¡Qué alegría había experimentado a la idea de tener otro hijo! ¿Y ahora?...

Dando brincos como un enagenado, bajó a buscar a la vecina, que acudió a prestar ayuda a la esposa.

Las ideas cruzaban por su mente con la velocidad del rayo. De pronto se le ocurrió pensar: ¿y si el hijo naciera muerto? Idea seguida por la desesperación. Después se le ocurrió que la madre también podría morir. ¡Qué placer experimentaría entonces, al acostarse al lado de ambos y morir con ellos!...

La mano de la esposa lo busca, lo encuentra y el dolor hace que sus uñas se incrusten en la carne del marido.

La sonrisa feliz de la madre hace reaccionar al desgraciado. Algo húmedo cae en su mano. Una lágrima...

Un grito del niño, la sonrisa de su mujer, hacen volver en sí al desesperado.

Y ante él se eleva magestuoso algo grande: el deber.

M. K. WARTENBERG.

Reflexiones

El don de agradar no tiene nada que ver con el mérito ni con la virtud.

La pasión no muere jamás en el corazón de los apasionados; cambia de forma, únicamente.

Se es joven mientras se sueña.

Cuando la sociedad deja de hacer sufrir, divierte como un espectáculo.

La fortuna no cambia á los hombres, los desenmascara.

¿Por qué matan los hombres?

Los crímenes se dividen en dos grandes categorías: contra la propiedad y contra las personas, pero cada una de estas categorías comprende innumerables subdivisiones, y se registran asesinatos tan extraños y tan incomprensibles, aún aparte de los cometidos por los locos, que no se sabe a qué atribuirlos.

Las principales causas de asesinato no son las mismas en todos los países. En general, en los pueblos más civilizados los criminales atacan a la propiedad.

En Francia, en Bélgica, en Inglaterra y en Alemania, están en mayoría esta clase de crímenes, pero en los países meridionales como el nuestro, Italia, Turquía y Grecia, donde los odios son más vivos y los rencores más tenaces, los delitos contra la propiedad igualan en número con los delitos contra las personas. Este fenómeno es tan constante, que en los países nuevos como los Estados Unidos y la República Argentina, cuya población cosmopolita suele estar repartida por grupos, la naturaleza de los crímenes y de los delitos varía según los barrios y según la población que en ellos predomina.

En Francia es el robo el móvil principal de los criminales. En la época actual, y esto lo dice un periódico francés, las calles de París son menos seguras que la selva de Bondy, y que las carreteras de Macedonia. La segunda causa, el alcoholismo, tiende a sobrepujar a la primera. El deseo de apropiarse de los bienes ajenos, el alcoholismo y los celos dan por sí solos el 75 por 100 de los crímenes que se registran en Francia.

En los países donde abundan los negros semicivilizados, como los Estados Unidos y las Antillas, los asesinatos políticos y los odios de raza ocupan en las estadísticas el primer puesto. Políticos son también los crímenes de Rusia y de las pequeñas repúblicas de América Central: Costa Rica, Honduras, Bolivia, Colombia y Nicaragua.

En los países más españoles, como Méjico, Ecuador, Paraguay y Uruguay, los crímenes pasionales son más numerosos que los demás asesinatos. En los Estados Unidos, la nación civilizada donde más se mata, la estadística da la palma a las riñas, pendencias de borrachos, pendencias políticas y pendencias por odios de razas. Por un quítame allá esas pajas, los parroquianos de las tabernas echan mano del "pistol-pocket".

Pero al lado de estos asesinatos clasificados se registran en todos los países crímenes que no tienen móvil ni excusa, como algunos que nos revelan las estadísticas de 1910.

En Cristianía, una joven y su marido, que hacían el viaje de novios fueron muertos a tiros de revólver por un hombre que los seguía, y que sólo invocó esta excusa: "Parecían demasiado felices".

En Florida, un plantador mató a su mujer negra, porque se había burlado de él "hacía quince días". En Londres, un hombre mató a su hermano para quitarle cuarenta céntimos. Otro individuo fué asesinado por exponer en una taberna su opinión favorable a los armenios en su eterna cuestión con los turcos. En Berlín mató un hombre a una muchacha por haberse reído de él. Se sintió humillado por el ridículo y no le espantó la idea de verse en presidio.

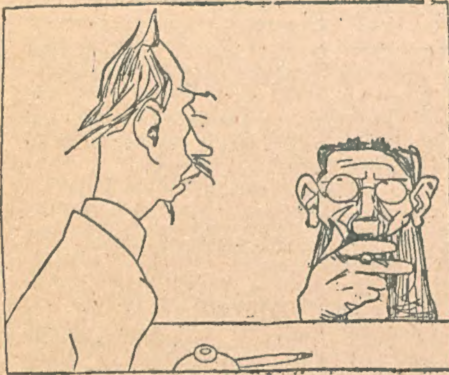
En Tréveris, un individuo que no tenía con qué pagar la cerveza consumida en la taberna, encontró más sencillo para saldar la deuda, matar al amo del establecimiento y a uno de los bebedores que quiso estorbarle la huída.

En los Estados Unidos, está en baja la criminalidad. El año 1895 se cometieron 10.500 crímenes con una población de 69.043.000 y en 1910 sólo se registraron 8.975, aunque la población había llegado en esta época a los 91.972.266 habitantes.

COMO UNA TAPIA



—Parece que, desde hace unos días, está usted mejor de los oídos.



—¿Cómo dice?



—Digo que parece que está usted mejor de los oídos.



—Tenga la bondad de hablar un poco más fuerte.



—¡Que oye usted mejor que antes!...



—Sírvase decir por escrito lo que desea.

CIERRE DEL ESCRUTINIO Y COMPUTO GENERAL DE LAS ELECCIONES DE LA CAPITAL


... V. C. Gallo, candidato que ha obtenido mayor número de sufragios, recibiendo lás felicitaciones de sus correligionarios al clausurarse el escrutinio


El candidato á senador doctor José C. Crotto entre un grupo de correligionarios en el comité central, celebrando el triunfo


...etarios de la Junta Electoral, que han tenido á su cargo la tarea más pesada del escrutinio


La mesa de la Junta Electoral en el momento de declararse cerrado el escrutinio de la votación


Los fiscales socialistas que han verificado la comprobación de la tarea escrutadora


Los fiscales del partido radical designados para seguir el desarrollo del resultado electoral

RESULTADO DE LAS ELECCIONES. — SENADOR Y DIPUTADOS ELECTOS POR LA CAPITAL FEDERAL


Doctor José Camilo Crotto, senador, por 27.222 votos


Doctor Vicente C. Gallo, por 35.164 votos


Doctor Luis M. Drago, por 32.408 votos


Doctor Alfredo L. Palacios, por 31.574 votos


Doctor José Luis Cantilo, por 30.079 votos


Señor Delfor del Valle, por 29.440 votos


Doctor Luis J. Rocca, por 29.402 votos


Doctor Fernando Saguier, por 29.364 votos


Doctor Estanislao S. Zeballos, por 29.002 votos


Doctor Marcelo T. de Alvear, por 28.613 votos


Doctor Ernesto H. Celesia, por 28.131 votos


Doctor Antonio Arraga, por 27.553 votos


Doctor Juan B. Justo, por 22.620 votos

ROSARIO. — FESTIVAL BRITANICO


El ministro inglés en la fiesta organizada por la colonia británica del Rosario, en honor suyo y de la oficialidad del crucero "Glasgow"

MANIFESTACION RADICAL EN NOGOYA (ENTRE RIOS)


El doctor Celestino Marcó, candidato á diputado nacional, hablando á los manifestantes

REGRESO DE LA COMISION DE SOCORROS AL PARAGUAY


Al atracar el "Guarany". — Señora Carolina Lagos de Pellegrini, señora de Quintana, monseñor Terrero y otros miembros de la comisión


La viuda del ex presidente Quintana, al abandonar el buque

EXCURSIÓN A MENDOZA Y CHILE


Núcleo de conocidas personas de Bahía Blanca que ha realizado una interesante excursión por la región andina, visitando de paso una de las grandes bodegas de Mendoza

LA VISITA DE LOS ESTUDIANTES DE INGENIERIA EN EL SUBTERRANEO


Presenciando las excavaciones en la zanja contigua al Congreso


Bajo la sección de túnel Rivadavia-Callao

DE EX PRESIDENTE A EX PRESIDENTE



Banquete ofrecido en el Jockey Club por el general Roca al doctor Campos Salles, nuevos ministros, respectivamente, de la Argentina y Brasil

EL PREMIO A LOS AVIADORES FRANCESES



Entrega á los aviadores Garros y Audemars del premio instituído por el Club Francés en la carrera de aeroplanos á San Isidro

FINAL DEL CONCURSO INTERNACIONAL DE AVIAC ION.—LA FIESTA DEL DOMINGO EN LA SPORTIVA



Garros, el recordman mundial de altura, en un impresionante descenso sobre la concurrencia



Una parte de las tribunas populares, llenas de público

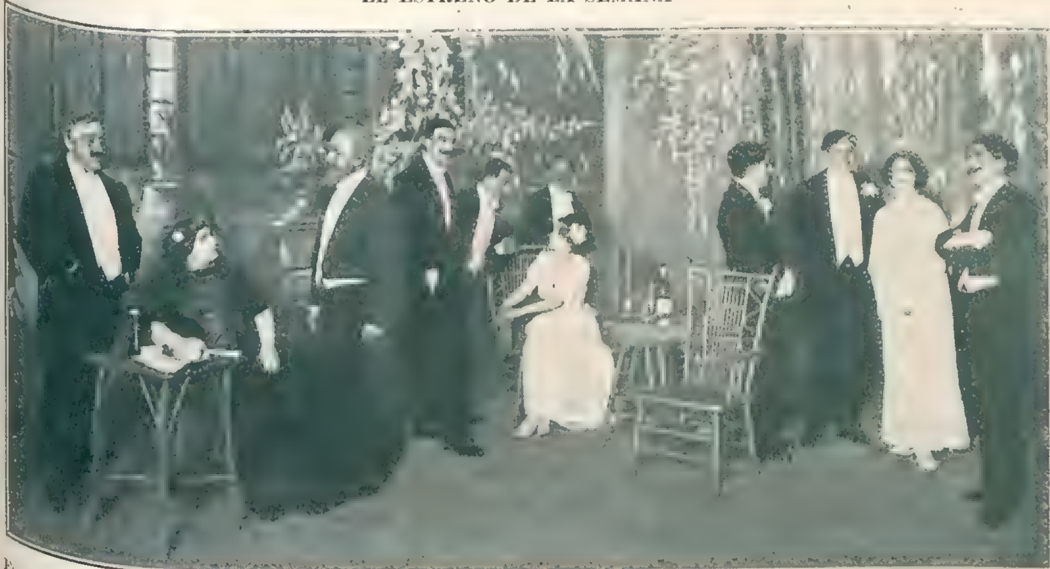


Garros y Audemars efectuando un circuito combinado



Cattáneo en su último vuelo en la Argentina

EL ESTRENO DE LA SEMANA



Escena del primer acto de la comedia "La mancha", del doctor Arturo Giménez Pastor, estrenada con lucido éxito en la noche del viernes en el teatro Nuevo

LA FIESTA DE LA COLECTIVIDAD PORTUGUESA



Durante la recepción ofrecida por algunos miembros de la colonia lusitana en honor del nuevo ministro, doctor Abel Botelho

FIESTA PATRIA URUGUAYA. — 87.° ANIVERSARIO DEL 19 DE ABRIL



Concurrentes á la recepción en el Club Oriental en esta ciudad. En primera fila, el ministro del Uruguay y los doctores Golfarini, Morales y Frías



Los uruguayos de Rosario reunidos para conmemorar el glorioso aniversario del desembarco de los Treinta y Tres libertadores en las playas de la Agraciada

ACUSACION AL GOBERNADOR DE BUENOS AIRES



El juez federal, doctor Antonio L. Marcenaro, magistrado ante quien recurrió el doctor Moreno, y de cuyo dictamen está pendiente la opinión pública



El doctor Rodolfo Moreno (hijo), en su despacho, después de acusar al gobernador Arias por infracción á la ley electoral

FIESTA DE BENEFICENCIA EN MORENO



Aspecto de la Sociedad Francesa en la función teatral á beneficio de la sociedad "El Arte Moderno"

ROSARIO. — ENLACE QUINTANA-MAUNIER



Los padrinos y los novios señorita Celia Quintana y señor Juan Maunier después de la ceremonia religiosa

ROMERIAS ESPAÑOLAS EN TRES LOMAS



Comisión de fiestas que corrió con los preparativos de las romerías, alcanzando un resultado satisfactorio

ASALTO A UN CLUB POLITICO



El juez de instrucción y el comisario policial, después de sustanciar el sumario indagatorio en el club político de la Unión Cívica, Charcas, 2218.—1. Corredor de la casa donde los adherentes se entretenían en jugar y donde se hallaron naipes rotos.—2. Habitación donde se encontraron á dos individuos gravemente heridos

LA DEFENSA DE "ESTUDIANTES DE LA PLATA"



C. Galup Lanús



E. Fernández



L. Pastor

"ESTUDIANTES DE LA PLATA"—PRIMER TEAM



Parados: A. Susini (linesman), J. Hirsch, H. Isla, H. González Bonorino (capitán), R. Díaz y O. Hirsch.—Sentados: C. Elisamburu, E. Ferreiroa y C. J. Isla.—En el suelo: C. Galup Lanús, E. Fernández y L. Pastor

PRIMER PARTIDO OFICIAL DE LA TEMPORADA



Team Gimnasia y Esgrima



Team River Plate, que jugó en su field con el anterior

SPORTS

FOOTBALL

Programa del domingo próximo
Pronósticos

La lista para el domingo ofrece mucho interés, siendo muy equilibradas las fuerzas de los teams rivales.

San Isidro y Gimnasia y Esgrima.—De resultado dudoso, es posible termine en un empate, salvo que el brillante centro forward de los "Mens Sana", Castelao, esté en un buen día, en cuyo caso ganará el partido para su cuadro.

Porteño v Quilme.—No creemos que la forma brillante de la temporada pasada del equipo de Porteño les evitará una derrota de parte de sus visitantes, cuyas filas han sido reforzadas por algunos alumnistas.

Porteño y Quilmes.—No creemos que la ta seguros los dos puntos de este partido. ¡Chi lo sa? Nos inclinamos a la opinión de una victoria rioplatense.

Alumni—v. Racing.—"Walk-over" para los últimos, pues no se presentarán los roji-blancos. En consecuencia la A. A. F. tendrá que aplicar el reglamento eliminando a Alumni por faltar a tres partidos consecutivos.

Estudiantes de Buenos Aires v. Estudiantes de La Plata.—Partido equilibrado que podrá terminar en empate; apesar de que nuestros favoritos son los platenses, pues en su cancha, y ante la enorme concurrencia que se ha de aglomerar en ocasión del primer partido oficial de primera liga en La Plata para dar entusiasmo a sus representantes, es muy probable dupliquen sus esfuerzos y obtengan una victoria neta.

En la liga intermedia pronosticamos el triunfo de Platense sobre Atlanta, Estudiantil Porteño sobre F. C. Oeste, Kimberley sobre Comercio, Argentinos de Quilmes sobre Independiente, y Riachuelo sobre Olivos.

El debut de los Estudiantes de La Plata, en San Isidro fué muy feliz y auguramos una brillante jornada a los recién ingresados a primera liga.

El goal que dió el referée a La Plata y que significó el empate no correspondía, pues la pelota no traspuso la línea del goal, por confesión propia de algunos estudiantiles. Recomendamos al citado oficial el estudio de las "instrucciones al referée" en el libro oficial "Guía del referée".

Fernández, goalkeeper de La Plata, confirmó la fama con que venía precedido. Galup Lanús nos gustó mucho también. Bello en la defensa y las dos parejas; Meira-Hulme y Elías y Julio Fernández, en el ataque hicieron proezas; pero á los Santos les sigue faltando un buen centro. ¿Y Harding, no jugará?

Heming de Swindon Town no acompañará a su club a la Argentina, pues no juega football en días domingos. Tampoco vendrá Silto, el gran half back.

El consejo de la A. A. F. ha confiado la dirección de las ligas intermedia, segunda, tercera y cuarta a la siguiente Comisión de Liga: señores L. Dollenz, H. Dossi, C. E. Feitis, J. Luperne, B. Messina, A. Suñé y C. E. Trench; suplentes: M. Larrosa y F. L. Leiva.

También fueron designadas las siguientes comisiones:

De apelaciones: señores H. Bozetti, W. Buchanan, B. B. Syer, E. Repetto y L. S. Valle.

De referées: señores H. Alfano, A. Bergalli, J. O. Gil y M. Reyna.

AVIACIÓN

Un aeroplano argentino

El señor Manuel Hernández de Erenas, residente en Río Cuarto, ha inventado un monoplano autoestabilizable, cuyas características describe él mismo en el artículo que publicamos a continuación.

Dentro de poco, dará dicho señor una conferencia en el Aereo Club Argentino y solicitará el privilegio de invención correspondiente, después de lo cual publicaremos los planos de dicho aparato que su inventor piensa ofrecer al gobierno nacional siempre que el resultado responda a sus esperanzas.

El aparato, a cerca del cual tendré, en breve el honor de dar una conferencia en los aristocráticos salones del Aereo Club de Buenos Aires, es el resultado de dos largos años de trabajo. Pertenece al tipo monoplano, y siendo a mi entender la diferencia entre éstos y los biplanos, sencillamente una cuestión de forma, todos los principios aplicados a aquél, pueden ser aplicados igualmente a éstos, es decir, que son generales.

Todos mis esfuerzos se han encaminado a obtener un aparato de gobierno automático y absolutamente simétrico; conseguido mi propósito, puede llamarse mi nuevo tipo de aeroplano "Monoplano auto estabilizable".

Consta de un armazón rectangular de 9 metros de longitud, cubierto en su totalidad de tela cauchutada, siendo la proa semejante a la de una canoa automóvil. En la parte anterior del armazón van montadas las alas, de 11 metros de envergadura y 25 metros cuadrados de superficie. Su ángulo de ataque es de 6 grados.

Por razón de simetría, la propulsión se obtiene por medio de dos hélices tractoras, situadas a ambos lados del armazón, y giratorias en opuestos sentidos. Estas hélices, serán gobernadas por cadenas y a 600 revoluciones por minuto, comunicarán al aparato una velocidad de 125 kilómetros por hora, velocidad susceptible de mejorarse.

La estabilidad longitudinal será automática, y se obtendrá por medio de una cola estabilizadora biplana, estudiada para este aparato. Está constituída, por dos planos que forman entre un ángulo diedro de calculada amplitud, diedro cuyo plano bisector, es el determinado por los ejes de las hélices. En estas condiciones, la estabilidad ha de ser, en absoluto, perfecta, ya que los componentes de los empujes sobre cada uno de los planos de la cola, se neutralizan en cada instante.

Pero la cualidad más importante de este aparato, lo que pudiéramos llamar "su característica", es la "estabilidad transversal automática, condición no realizada por aparato alguno hasta la fecha". Se obtiene solo y exclusivamente, por procedimientos helicópteros. Dos hélices de eje vertical, son accionadas por las principales por intermedio de desembragues automáticos. Cada una de estas hélices tiene un empuje de 20 kilos. Veamos como obran.

Supongamos que por cualquier causa, el aparato se ha inclinado a la derecha (derecha del piloto); en este mismo instante, la hélice del lado opuesto queda desembragada, siendo por consiguiente su acción nula, mientras que la situada a la dereche obliga con su empuje a restablecer el equilibrio. En el momento en que esto se verifica, "la hélice izquierda vuelve a entrar automaticamente en función". El gobierno automático de los desembragues, se obtiene por medio de un pequeño estabilizador eléctrico alimentado por una batería de cuatro pilas secas. Este estabilizador, cuya sensibilidad puede regularse a voluntad, "neutraliza inclinaciones transversales de medio grado en una centésima de segundo".

Los aparatos actuales, son como sabemos, en general poco dóciles al timón de profundidad; esto es debido a que la acción estabilizadora de la cola, "se opone a toda ruptura de equilibrio longitudinal". Para obviar este inconveniente, en mi aparato, la cola tiene el doble empleo de "cola-timón", estando basado éste en la desestabilización de aquella.

El timón de dirección, es doble y se caracteriza por estar situado en la parte central del aparato, e inmediatamente después de las hélices.

Réstame indicar, que en mi aparato, el aviador va colocado entre ambas alas y muy a proa. Un volante maniobra la dirección; una palanca el timón de profundidad y dos pequeñas manivelas, el avance al encendido y la carburación del motor; este va colocado detrás del aviador. Su potencia será de 50 H. P.

El aparato, cuyo peso en orden de marcha será de 480 kilos, descansará por intermedio de resortes, sobre dos pequeñas ruedas cauchutadas y un patín trasero.

LECCIONES DE AVIACION



—Para ser buen aviador es preciso estar familiarizado con el peligro. Por lo tanto, aconsejo á mis discípulos tomen un abono en el ferrocarril del sur.

¿Qué es el sport?

Intrépidos aviadores, incansables ciclistas, campeones del automovilismo, del boxe, de la hípica, del football, de la esgrima, del alpinismo, en fin, han definido cada uno a su manera la palabra Sport.

De dichas definiciones consignamos algunas.

El sport es una manifestación física que tiene por guía la inteligencia.

Es la potencia intelectual y física manifestada bajo una forma atlética.

Es la escuela práctica de los músculos. Si la poesía es el sport del pensamiento, el sport es la poesía del poder físico. El sport es un ejercicio en el que se encuentran simultáneamente equilibradas la mayoría de nuestras mejores cualidades, en virtud de un esfuerzo determinado.

El sport es el mejor medicamento para la perfecta conservación de los músculos del hombre.

El ejercicio físico que nos asegura el funcionamiento de los músculos, por intermedio de nuestras facultades intelectuales; y en el que los elementos extraños al hombre tienen carácter secundario.

Diversión, juego. Por corrupción, al adoptarse a nuestra lengua la palabra Sport, se ha hecho sinónima de ejercicio físico en el que intervienen la destreza, la paciencia, la fuerza, la inteligencia, la sangre fría, el golpe de vista y un poco de arte.

Sport es el ejercicio físico que lleva en sí placer, distracción, salud y vigor y que puede conducir a hacer proezas.

VAMOS A VER...

Lances anecdóticos, cuentos-relámpagos, casos y cosas, datos y comentarios, chistes, versos, elogios, observaciones y anatemas, iniciativas y proyectos, ingenuidades y agudezas: todo esto y todo lo que sin ser nada de esto parezca publicable puede tener cabida en esta página, librada en absoluto y sin cortapisas de ningún género á la colaboración de todos los lectores de Mundo Argentino.

Publicada la página, el director de Mundo Argentino se dará el placer de leerla, como cualquier otro lector, y al autor de aquella "cosa" que le guste más, sea lo que fuere, se le pagarán treinta pesos moneda nacional. Téngase en cuenta que el director no se obliga a dar explicaciones ni fundamentos para justificar su elección, ni tampoco pretende que ella sea la expresión acabada de la crítica perfecta. Se limita a juzgar por su impresión personal, y nada más. Por esto decimos que se acordará el premio á "lo que le guste más" sencillamente.

Tanto puede el ingenio como la ingenuidad, tanto la habilidad como el oportunismo, ser acreedores al premio.

En los sobres de los originales destinados a esta página, los remitentes deberán escribir: Mundo Argentino—Sección "Vamos á ver..."

Se publicarán las colaboraciones (que se publiquen) por riguroso orden de llegada.

En este espacio se publicará la colaboración del número anterior que haya obtenido el premio.

El autor comprobará su identidad con una copia idéntica al original, la que presentará al efectuar el cobro del premio.

En cada edición habrá un lector que obtendrá el premio de treinta pesos.

Todo autor de una colaboración que resulte premiada, comprobará su identidad con la presentación de una copia del primitivo original, escrito y firmado con igual letra. Esta copia debe hacerse y reservarse al enviarnos el original y luego, si se obtiene el premio, se presentará en esta administración ó se remitirá por correo al reclamar el pago.

Las colaboraciones para esta página deben tener pocas palabras, las menos posibles, pues es condición indispensable la brevedad para que se declare "publicable".

Insistimos en la necesidad de que las colaboraciones sean breves, sintéticas, concisas. Debe escribirse únicamente lo esencial, sin una sola palabra de más.

Inauguramos esta sección con el propósito de que el público todo colabore en ella, sin distinciones de sexo, edad, ni posición social: queremos que esta página dé una impresión de muchedumbre, varia y heterogénea, con todas sus modalidades características: no trazaremos límites, no tendremos exclusivismos, salvo los que el decoro o la decencia naturalmente imponen. En su propia variedad, en su aparente confusión y algarabía de temas y de estilos, residirá la belleza y el mérito de esta página del pueblo.

Falsificaciones

William Godsohn, de Baltimore, había logrado formar un pequeño capital comprando vino, falsificándolo y vendiéndolo como bueno. Alentado por este éxito, empleó todo su capital en adquirir productos químicos y fabricar con ellos toda clase de vinos dulces. Un negociante que atinó a pasar por allí, le compró toda la mercadería y le pagó con una letra de cambio, firmada por una de las principales casas comerciales y, en consecuencia, que ofrecía la mayor seguridad posible.

Al ir Godsohn al banco a cobrar, resultó ser falsificada la letra y no pudo cobrar un solo centavo.

Desesperado por la pérdida de su fortuna, fué á una farmacia y compró medio litro de cloroformo, lo bebió y, excepto un débil catarro estomacal, no le produjo el efecto deseado, pues el cloroformo estaba falsificado.

Su médico le recomendó, sin embargo, cuidar de su órgano digestivo, un poco resentido por el cloroformo, y le aconsejó que estuviera unos días a leche.

Godsohn se compró un litro de leche, la bebió, y al poco rato enfermó, con síntomas de una intoxicación grave. A los pocos días murió a consecuencia de la leche, que también estaba falsificada.

Ingenio contra ingenio

Cuéntase que el célebre general romano Marco Antonio solía entretenerse pescando a la línea en compañía de Cleópatra. La reina tenía buena mano, pues siempre pescaba algo, mientras que Marco Antonio, ya sea porque tuviera la mano torpe, o bien debido a su mala suerte, no lograba pescar nada y era siempre víctima de las burlas de Cleópatra.

El general ideó entonces una estratagema que debía suplir a su poco éxito: encargó a un buzo que, durante la pesca, fuera ensartando en su anzuelo los peces que había hecho reservar. El éxito fué completo: Marco Antonio fué el héroe del día. Pero Cleópatra adivinó pronto la causa de ese cambio tan radical y no pensó más que en vengarse.

Al día siguiente, el general sintió, al poco rato de haber arrojado la línea, que tiraban suavemente de ésta. Era el fiel buzo. Marco Antonio tiró, ¡y cuál no sería su sorpresa al sacar un pescado perfectamente frito y listo ya para ser comido!

El general quedó desconcertado, y todo el mundo rió de la extraña captura.

ESCOTES Y CALVAS



—Según parece, señorita, los trajes se llevan ahora muy escotados...
—Y los cráneos también, por lo que veo.

Cosas de Suiza

—¿Qué es un lago?

—Un lago es una extensión de agua a cuyos bordes se hallan hoteles y casas de pensión de cinco francos y más diarios.

—¿Qué es una montaña?

—Una montaña es una elevación para construir en su cumbre un mirador, desde donde se goza de una hermosa perspectiva. La entrada cuesta 20 céntimos.

—¿Qué es un héroe nacional?

—Un héroe nacional es un hombre esculpido en madera que se vende a buen precio.

—¿Qué es una salida de sol?

—Una salida de sol es una disposición de la naturaleza para fomento de los trenes funiculares.

—¿Qué es un monumento?

—Un monumento es un producto de mármol o metal y sirve para reproducirlo en tarjetas postales que se venden la docena a un franco. Las de color son más caras.

—¿Qué es un visitante?

—Un visitante es un portamonedas llevado por una persona. Al llegar está lleno y al partir debe estar vacío.

Enfermedad crónica

Un yerno asiste a la consulta que su suegra celebra con un médico.

—¡Ah, señora! —exclama el doctor;— ¡tiene usted la lengua muy mala!

A lo que el yerno replica inmediatamente:

—No haga caso, doctor, la ha tenido así siempre.

El inglés

Cierta vez fué á Londres un francés célebre, y en un banquete dijo estas palabras:

—Señores: si no fuera francés, desearía ser inglés.

Y otro célebre personaje británico le contestó con mucho aplomo:

—Soy de la misma opinión que el señor; si yo no fuera inglés, desearía serlo.

En el tribunal

El presidente.—¿Qué distancia hay entre su casa y el despacho de bebidas donde se cometió el crimen, y cuánto se tarda en llegar de un punto á otro?

El testigo (después de un instante de silencio).—¿Para ir ó para volver?

¿Edison vivirá 150 años?

Edison quiere vivir ciento cincuenta años.

Para conseguirlo he aquí el método que emplea y él mismo nos explica:

"Trabajo más de diecisiete horas diarias y esta resistencia la debo a la alimentación, al sueño y al traje. El hombre que come demasiado no puede dormir bien. "Su máquina se quema por exceso de carbón". Yo no como más que lo indispensable y así me quedo dormido en cuanto pongo la cabeza en la almohada.

"Duermo seis horas. No he soñado en mi vida. Y ahora que tengo setenta y cuatro años me siento más fuerte que nunca, física e intelectualmente. Empecé a trabajar a los doce años y no espero dejarlo hasta que cumpla ciento cincuenta. Mi paraíso está en la tierra y si disfruto de una salud excelente lo debo en parte a mi modo de vestir.

"Mis pantalones, mi camisa, mi calzado es de doble tamaño del que necesito. De ese modo mis arterias y mis venas funcionan maravillosamente. Los microbios no encuentran en mi cómodo alojamiento y mueren sin haber podido obsequiarme con la diabetes o alguna otra de esas enfermedades que diezman a la humanidad".

16.000 pesos por ver á una hija

Miss Irene Franklin es una de las estrellas favoritas de los teatros de Nueva York, donde se aprecia su belleza, su gracia y su incomparable voz de soprano.

Adulada por el público y mimada por la fortuna, (gana dos mil pesos oro semanales), la cantante sabe el valor exacto de la gloria y del dinero, y por eso, ni los aplausos ni los contratos más ventajosos la hacen olvidar que para una madre no hay dicha que pueda compararse a la de estrechar entre los brazos a un hijo, cuando por necesidades de la existencia se vive separado de él.

Este es el caso de Miss Irene Franklin, que posee una adorable niña de tres años, llamada Margarita.

Privada del placer de vivir a su lado, como otras madres, cada seis semanas huye siete días del escenario de sus triunfos, y se priva voluntariamente de su salario para ir en busca de su niña.

"Tengo mucho dinero, dice la artista, y mucha gloria, pero ni aquél ni ésta me importan a pesar del trabajo que me ha costado adquirirlos. Empecé mi vida cantando en los music-halls a razón de veinticinco pesos oro al mes. Lo único que me interesa hoy es la manita que me acaricia, la voz infantil que me llama, los ojitos que me contemplan con cariño..."

Por gozar de esta felicidad, Miss Irene Franklin gasta dos mil pesos oro cada seis semanas, es decir, algo más de diez y seis mil al año.

PÁGINA AMENA



—Anoche soñé que me habías regalado un collar de perlas. Estaba más contenta...
—Bueno; guardátelo.



—Tenga compasión de un pobre desgraciado que no tiene para comprar pan y padece una sed tan grande que no sabe donde ir á dormir.



—Hemos perdido el tren. Ahora tenemos que esperar una hora.
—Bueno, pero como somos cuatro, no esperaremos más que quince minutos cada uno.



—¿Usted no sabe que les está prohibido á los pasajeros escupir en el suelo?
—Sí; pero yo no soy pasajero; soy inspector de la compañía.



—Yo lo curaré con un remedio radical.
—¡Cómo! ¿Pretende darme un remedio radical, á mí, que pertenezco á la Unión Nacional?



—Dentro de un mes estará completamente bien si sigue mi régimen.
—Pierda cuidado, doctor: lo seguiré á todas partes.



—¡Cómo! ¿No se acuerda usted de mí?
—No le extrañe, señora. Enterramos á tanta gente...



La señora.—¡Cómo! ¡Aquí en su ropero, encuentro las cucharas de plata que desaparecieron después del último banquete... ¡Y yo que sospechaba de nuestra vecina!...
La mucama.—¡Yo también!



—¿Cuántos años tenés?
—Cinco. ¿Y vos?
—También cinco. Pero yo el año que viene tendré seis.



—Lo siento mucho, señora, pero no puedo emplearle al muchacho. Es demasiado chico para una casa mayorista.



—Mis obras se venden como el pan.
—¿A veintiocho el kilo?



—¿Cuántos premios te han dado en el colegio?
—Uno menos que el año pasado.
—¿Y cuántos te dieron el año pasado?
—Uno.



—Soy crítico teatral... Mi agresor es un autor dramático.
—¿Y qué le ha hecho usted para que lo ponga de ese modo?
—He dicho que su obra era "casi" una obra maestra.



—Te aseguro, querido yerno, que si sacara la grande me moriría de alegría.
—Pues le deseo mucha suerte.



—Quiero un pedazo de carne que no tenga, ni hueso ni grasa ni nervios...
—Entonces, señora, es mejor que compre un huevo...



—¿De modo que usted lo ha visto caer desde el cuarto piso y no ha hecho nada para salvarlo?
—¿Cómo que no? Subí corriendo al primer piso, pero cuando llegué al balcón ya había pasado.



—¿Has sido vos el que me ha ensuciado este libro?
—Sí; pero no lo ha hecho con intención, ¿no es cierto, nene?
—No, mamá; lo he hecho con tinta.



—Vea, Justina, este sofá está lleno de polvo.
—¡Claro! ¿No ve que todavía no se ha sentado hoy nadie?



—Yo antes ganaba bastante trabajando, pero después del accidente ferroviario en que perdí los dos brazos, me he visto obligado á tender la mano pidiendo limosna.



—¿Y qué comeremos hoy?
—Mañana te lo diré.



—¿Qué harías vos si encontraras un ladrón en tu casa?
—Compadecerlo.



—¿De modo que te casaste con aquella viuda?
—Sí. Y he tenido la suerte de que toda la ropa de su difunto me sienta admirablemente.



—¿Pero, cuándo se le puede encontrar á su patrón?
—A veces cuando está en casa.



—Es de nuestro primo Arturo, el ricacho. Nos manda un millón...
—¿Eh?
—De recuerdos.

EL HOGAR Y LA MUJER

Para hacerse amar

Saber hacerse amar es un arte tanto más preciado cuanto que debe ignorarlo el mismo que lo posee y no obstante ¡qué fácil es adquirirlo!

Hay por lo general la creencia de que merecemos el afecto de los que nos rodean. Por el contrario ese afecto hay que ganarlo, pero no nos asiste el derecho de exigirlo.

—¿Cómo — replicarán ciertos espíritus poco reflexivos—y aquellos a quienes hemos hecho un favor, no nos deben nada?

—A nuestro juicio no,—contestaremos—ellos son los que han de demostrar la gratitud.

El beneficio que se prodiga pierde todo su valor, cuando no es espontáneo, cuando aspira a alguna recompensa. Se debe hacer el bien, casi sin pensarlo, por el solo placer de hacerlo, instintivamente.

¿No es una satisfacción el obtener una sonrisa allí dondo solo se esperaban sollozos; el reanimar con cariño, con consuelos, con sanos consejos una voluntad abatida?

Porque hay que convencerse de que el bien no se hace únicamente con dinero, como equivocadamente suponen los advenedizos y los vanidosos.

De igual modo no podemos llamar distinguida a la persona que vista trajes de más precio sino a la que dé valor a lo que lleva, a aquella que tiene en sí la distinción misma.

Un favor cualquiera, recomendaciones, una privación impuesta en beneficio de otro, pueden, a veces, constituir un beneficio más importante que una suma de dinero que al gastarse no dejará la menor huella.

Esto no quiere decir que no constituya ningun mérito en los ricos el dar parte de su fortuna a los pobres; pero sí que el dinero no es el único elemento para hacer el bien.

La delicadeza debe ser siempre la instigadora; la sencillez, la modestia, el olvido completo de sí mismo y del bien que se haya podido hacer, los ejecutores. Vanagloriarse de las buenas acciones es dejar de ser generoso.

Sí, hay que repetirlo, la bondad, la indulgencia, la modestia, la sencillez, son las cualidades esenciales de los que quieren atraerse el amor de sus semejantes.

Un viejo proverbio asegura que el hacer el bien es una forma del egoismo, porque satisface más la felicidad que se procura que la que se recibe.

Pero si hay egoismo en esto, es, por excepción, un egoismo encomiable y no sabríamos como insistir para que las cariñosas mamás enseñaran ese proverbio á sus hijitos, a fin de que algun día puedan verlos rodeados del afecto de sus semejantes.

BUEN CONSEJO



—Cuando vuelva otra vez á tomar medida á mi esposa, no se olvide de traer un metro doble.

TODO SE EXPLICA



—Te aseguro que nadie ha dicho nunca nada malo de Elenita Ramírez.
—¡Cómo! ¿No tiene amigas?

Decálogo de la esposa

La famosa actriz casada con el célebre autor dramático belga Mœterlink, cree haber descubierto el secreto de la felicidad conyugal.

Para ello aconseja a las esposas practiquen el siguiente decálogo:

1.º Recuerda siempre que eres la "mitad" inseparable que, con otra, se une para constituir una individualidad grande y perfecta.

2.º Cada una de dichas "mitades" tiene funciones especiales que cumplir; las tuyas son discernir, anticipar, transigir, suavizar; único modo de fortalecer la unión.

3.º No confíes a los sirvientes el cuidado de tu hogar, elije y prepara con frecuencia el alimento de tu esposo.

4.º Cerciórate a diario de que sus ropas están limpias, sin deterioro y de moda.

5.º Procura ser el barómetro infalible que prevenga y abrevie las discusiones matrimoniales.

6.º Suaviza con astucias las asperezas de tu marido y refuerza con artificios sus alegres expansiones.

7.º Procura que en la comida no falte el menor detalle, puesto que con amor solo no se vive.

8.º Habla únicamente para decir algo agradable o para confirmar lo que digan tus ojos.

9.º Si tu marido no sabe bailar, no bailes.

10. En lugar de convencer a tu marido de que eres mejor artista que la Bernhardt o mejor bailarina que la Pawlova, procura demostrarle que eres una buena cocinera.

Las tres partes de la vida femenina

Hallándose reunidas varias señoras, recayó la conversación sobre la manera en que la mujer debía dividir su tiempo. Una ella, la más anciana, opinó lo siguiente:

Los primeros veinte años debe dedicarlos enteramente al propio desarrollo; los veinte que siguen pertenecen por completo a la familia, y la tercer veintena debe emplearla en hacer todo el bien que pueda a sus semejantes.

La lucha por la vida

Hay que desconfiar de las carreras liberales. El número de maestros sin escuela, de abogados sin pleitos, de médicos sin enfermos, de literatos sin editor, aumenta de día en día.

Jarier, cuyos artículos eran tan leídos por las señoras, les decía en uno de ellos: "Tened cuidado, madres de familia de posición modesta; no lo sacrifiquéis todo al afán de que vuestro hijo ingrese mañana en una de las carreras liberales. Nada más natural y más loable que esa ambición; pero, ¡cuántas decepciones se sufren luego! Antes de impulsar a vuestros hijos por tan encumbrados senderos, donde la lucha por la vida es cada vez más difícil, estudiad bien si tienen el talento y la energía necesaria para triunfar y si podréis hasta el fin proporcionarle el elemento que más necesitan: el dinero.

Si os equivocais en vuestros cálculos, le será luego para él una decepción terrible. Vale más cultivar la tierra, vender hortalizas, que morirse dignamente de hambre, llevando un diploma en el bolsillo y en espera de una clientela que no llega nunca.

Desconfiad de las carreras liberales. Si hace diez años los resultados eran problemáticos, muy pronto serán en la mayoría de los casos negativos".

Lenguaje de las piedras preciosas

No son únicamente las flores las que llevan el privilegio del símbolo. También las piedras preciosas tienen su lenguaje y para los orientales es una superticiosa mania el colocarse cada mes bajo la influencia de una de aquellas.

Por eso, para estar más seguras de su eficacia, las hermosas romanas formaron con doce piedras distintas un amuleto que llevaban siempre consigo.

Y para que nuestras bondadosas lectoras puedan disfrutar de los beneficios de tan valioso talismán, he aquí la nomenclatura de dichas piedras y el mes a que cada una corresponde:

Enero: el záfiro, azul transparente.
Febrero: La crisalita, verde o rosa transparente.
Marzo: La amatista, violeta transparente.
Abril: El ágata, amarillo gris opaco.
Mayo: La aguamarina, verde mar transparente.
Junio: La esmeralda, verde subido.
Julio: El rubí, grosella transparente.
Agosto: El jaspe, especie de mármol gris verdoso.
Septiembre: El diamante.
Octubre: La sanguinaria, color plomo.
Noviembre: La turquesa, azul cielo opaco.
Diciembre: El ónix, mármol blanco.

La Biblia nos dice que el gran sacerdote de los judíos llevaba siempre sobre sí un marquito encerrando doce piedras preciosas.

EN EL CONSULTORIO



—¿Dónde siente usted el mal?
—En el corazón.
—¿Entonces es una afección cardíaca?
—No, doctor; es... un arquitecto.

PARA LOS NIÑOS

BASTON DE CARBONADA



Un día de invierno, encontrándose Carbonada en Europa, iba paseando cuando vió que un aviador se caía del aeroplano. Corrió á salvarlo y, tocando el sombrero con su bastón...



Se agrandó de tal modo la galera de felpa que pudo recibir en ella al desgraciado aviador, salvándolo de que se rompiera el mate contra los adoquines de la calle.



El aviador salvado era un hombre muy rico y obsequió á su salvador con una bolsita llena de libras esterlinas.



Carbonada, que nunca se había visto con tanta plata, compró una gran cantidad de pan dulce y lo regaló á los pobres.



...ra tarde vió á u... ...n de infelices que ...an medio muertos



Con adoquines que había por el suelo construyó unas casitas.



Luego tocó los adoquines y el brasero con el bastón y uno y otros se hicieron muy grandes, formando un refugio contra el frío.



Carbonada, entonces, invitó á pasar á todos los que no tenían donde guarecerse que se acomodaron alrededor del hornillo. ¡Qué bueno era Carbonada!...

EL LOBO ENGAÑADO

El lobo y la zorra vivieron una vez en sociedad.

La llegada del verano derritió la cueva de hielo en la que la zorra vivía lo más pobremente del mundo.

Viéndose sin hogar, la zorra fué en busca del lobo que, más precavido, se había hecho dueño de una choza abandonada.

—Amigo mío—le suplicó llorando.—Estoy sin casa. Si fueses bueno me permitirías que viviera en un rincón de tu jardín.

—¿Cómo no?—contestó el lobo que tenía muy buen corazón.

La zorra se acercó, pero como del interior de la choza venía un olor riquísimo, púsose a cavilar el modo de llegar al fogón en el que sin duda preparaba el lobo una suculenta comida.

—Compadre—le dijo muy melosa.—Hace aquí mucho calor ¿quieres permitirme que me acerque más a la sombra?

El lobo, que es un animal desconfiado, contestó:

—¿Para qué? El sol no puede hacerte mal.

—¡Oh, sí! El sol no me sienta bien y te suplico que accedas a lo que te pido.

Transigió el lobo y de allí a poco volvió la zorra a implorar:

—¡Compadre, aquí también hace calor! ¿Por qué no me dejas entrar en tu casa? ¡Me ahogo de sofocación!

—Ya te pasará—contestó el lobo.

—No lo creas.



—Pues entonces, entra.

Y la zorra, entró pasito a pasito, mirando disimuladamente a todos lados, cabizbaja, suspirando fuerte, y se dejó caer al fin cerca del fogón, como si estuviera muy enferma. El lobo la seguía un poco receloso de que la dolencia de la zorra fuera ficticia; pero aquella no se movió más y a poco parecía sumida en un profundo sueño. En el fogón estaba cociéndose un budín de miel.

La zorra en vez de dormir pensaba. A poco golpeó disimuladamente con la cola en la pared de la choza.

—¿Qué es eso?—preguntó el lobo escuchando.

La zorra hizo que se despertaba asustada.

—¡Ah! Sin duda vienen a buscarme—dijo con voz angustiosa.

—Pues sal a ver.

La zorra se levantó muy despacio, pero sus patas se doblaron y volvió a caer pesadamente en tierra.

—Ves tú—le dijo.—Yo no puedo. Estoy muy mala. Debe ser una prima mía que viene a invitarme a su boda. ¿Por qué no vas tú en mi lugar? Sé que habrá un gran banquete...

El lobo no contestó ni sí, ni no, pero saliendo de la choza buscó por todas partes, hasta por fuera del jardín, sin haber encontrado a nadie.

—Debió ser el diablo—dijo á la zorra—sin ocultar su preocupación. No había nadie.

Pasó un rato y la zorra volvió con disimulo a dar otro golpe con su cola. Salió el lobo y nada. Y así hasta tres veces más.

A la última, al entrar el lobo vió que la zorra se relamia cuidadosamente demostrando estar muy animada. Tuvo entonces una sospecha y miró al fogón. La marmita del budín de miel estaba vacía.

—¡Ah—gritó—te has comido mi budín!

La zorra abrió timidamente los ojos preguntando.

—¿Yo?

—Si tú, te has aprovechado de mi ausencia y te lo has comido.

La zorra, que es una gran hipócrita, se puso a llorar con el mayor desconsuelo.

—¿Con que crees que he sido yo? ¿En qué te fundas? Más vale que fueses franco y me dijeras que no quieres que esté en tu casa. Eso es una excusa para echarme a la calle, enferma como estoy.

El lobo vaciló. ¿Sería posible que la zorra fuese tan hábil comediante? ¿Que pagara de ese modo su desinteresada hospitalidad?... ¡No! ¡No!... ¡Pero si estaba bien seguro de haber puesto a cocer el budín!

—Se habrá volcado en el fuego—decía la zorra. O si no, mira, hagamos una prueba; ya sabes que la miel hace sudar...

—¿Sí? No lo sabía.

—Pues eres un ignorante. La miel hace sudar a quien la come. Vamonos a dormir fuera, sobre la tierra, y cuando nos despertemos, el que se haya comido la miel, estará empapado en sudor. Y si yo lo estuviera, me iré para siempre de tu casa.

El lobo accedió a ello y saliendo con la zorra se acostaron ambos en el suelo.

Como el lobo tenía la conciencia tranquila, no tardó en dormirse profundamente; pero la zorra fingía hacer lo mismo, esperando que el sol iluminara con sus rayos de fuego la llanura.

Cuando esto ocurrió, arrastróse cautelosamente hacia el interior de la choza, en tanto que el lobo seguía durmiendo y tostándose al sol.

Al cabo de un buen rato, salió de la choza la zorra y, haciendo gran ruido, despertó al lobo mientras ella simulaba despertar también en aquel momento.

—Veamos lo que ha ocurrido—decía la zorra mostrándose tranquila y fresca.

El lobo, en tanto, desperezóse lentamente y levantándose, enjugó con su pata los chorros de sudor que inundaban su cabeza.

—Pero lo cierto es que no recuerdo cuando lo he comido—decía caviloso en tanto que se rascaba una oreja con la pata.

—¿Eh?—dijo triunfante la zorra—queda demostrado que yo no fuí.

—Ni yo tampoco—iba a decir el lobo, pero se vió tan lleno de sudor que, prefirió callarse.

—¡Si él hubiera podido recordar el momento preciso en que se comió el budín, se relamería de gusto, pero!...

Y para terminar, el lobo continua tratando de acordarse, mientras la zorra se regocija pensando que su ingenio puede ser útil en muchas ocasiones de la vida.

Sofía DE FIGNEY.

COSAS DE CHICOS



—¡Papá, hacélo otra vez, que el nene no lo ha visto!

Picardía infantil

—Abuelita; vengo a felicitarte por tu cumpleaños.

—Pero si todavía faltan dos meses.

—Ya lo sé; pero... como me hace falta una muñeca...

¿A qué jugamos?
A las varitas

Un juego que se practica mucho en Picardía es el siguiente:

Colóquense los jugadores a cierta distancia uno de otro, formando un círculo y provistos de pequeñas varitas puntiagudas por uno de sus extremos.

Uno de ellos lanzará su varita al suelo, que debe ser muy arenoso, á fin de que aquella quede clavada. Los otros jugadores irán uno á uno lanzando sus varitas con propósito de hacer caer alguna de las ya clavadas. Si lo consiguiera, se apoderará de ellas repitiendo la suerte hasta que le fuera adversa.

En este caso cada jugador debe tirar una sola vez.

Ganará el juego el que haya logrado derribar antes un número determinado de varitas.

La nueva partida la comenzarán los que hayan perdido la anterior, quedando el ganador para tirar el último.

Preguntas y respuestas

—¿Cuál es la ciudad más jugosa?
—Lima.

—¿Cuál es el país más sabroso?
—Costa Rica.

—¿Cuál es la ciudad más explosiva?
—Granada.



DEL MAS ALLÁ

MENU DE CIRCUNSTANCIAS



—¿Quiere fiambre, sopa, pescado?..»
—No: tráigame calamares en tinta y un bife bien quemado. Estoy de luto riguroso.

Después de la muerte

Según el testimonio de los que se han dedicado a esta clase de estudios, no es rindiendo tributo á una superstición que se ha creado la conocida frase de *no turbar el reposo* del difunto. Por lo contrario, nada hay más prudente que observar gran tranquilidad en una cámara mortuoria, pues en ese momento toda la vida pasa velozmente en revista delante del espíritu del muerto. Los que se han estado ahogando y qué han pasado por este estado de inconsciencia también lo confirman.

Un maestro ha escrito a este propósito: «En el último momento toda la vida se refleja en nuestra memoria y surgen de todos los ángulos y rincones olvidados, cuadro tras cuadro, suceso tras suceso... El hombre parece en realidad muerto, pero, sin embargo, desde la última pulsación, desde el último latido del corazón, hasta el momento en que la última chispa de calor animal abandona el cuerpo, el cerebro piensa y el Ego pasa durante estos breves segundos por toda su vida. Hablad muy quedo, vosotros que asistís a tales momentos y os encontráis en la presencia solemne de la muerte. Sobre todo debéis observar quietud precisamente después que la muerte ha extendido su viciosa mano sobre el cuerpo. Hablad quedo, repito, porque de lo contrario perturbaréis el tranquilo maná del pensamiento y pondríais obstáculos a la obra laboriosa del pasado que lanza reflejos sobre el velo del futuro.

El misterio de la abadía

Laurent, facultativo francés bien conocido, refiere que se vió cierta vez obligado a abandonar precipitadamente con sus hombres a Palmy, donde estaba acuartelado, para dirigirse a Zopoea a marchas forzadas.

Los soldados se vieron obligados a descansar en una abadía abandonada y que, según los labradores estaba frecuentada por fantasmas.

En efecto, hacia la media noche, dice Laurent, lanzaron gritos de espanto y huyeron. Todos decían haber visto al diablo bajo la forma de un perro negro, que, después de haber pasado sobre sus pechos, huía.

Al día siguiente Laurent y varios oficiales velaron junto a sus hombres que, sin esto, no querían acostarse en el mismo sitio; pero a la una de la mañana y en los dos cuartos a la vez, se renovó el mismo grito y los hombres escaparon habiendo visto la misma aterradora aparición.

El caso de Miss Etta

Las revistas norteamericanas se ocupan apasionadamente de lo que se ha dado en llamar el caso de Miss Etta de Camp.

Esta conocida literata yanquí declara que algunas de sus últimas novelas no le pertenecen pues le han sido, según pretende, dictadas por el espíritu de Frank R. Stockton, el notable novelista fallecido no hace mucho.

El 23 de marzo de 1909, Miss Etta sintió en la punta de los dedos una sensación parecida a la de la electricidad. Como estaba enterada algo de lo que se relaciona con el espiritismo, tomó un lapiz y trató de permanecer quieta, en actitud de escribir, y en un estado parecido al de la inconsciencia. Entonces su mano escribió estas palabras: «Quiero ponerla en relación con el espíritu de un autor que desea escribir algunas historias...»

Al día siguiente apenas había colocado el lápiz sobre el papel empezó a escribir lo que sigue: «El espíritu del autor que desea escribir sus historias está aquí. Se llama Frank R. Stockton».

Desde entonces Miss Etta no ha cesado de comunicarse con este espíritu, y sea como fuere, el caso es que el estilo puesto de manifiesto en sus últimas novelas es en ábsoluto idéntico al del escritor a que hemos hecho referencia.

El espectro

La filosofía esotérica u oculta, afirma que correspondiendo a nuestro cuerpo físico grosero, existe otro igualmente material aunque mucho más sutil y al cual deben atribuirse la mayor parte de los fenómenos reales que ocurren en las sesiones de espiritismo. Este segundo cuerpo ha sido llamado el cuerpo astral, cuerpo etéreo, fluídico, duplicado, hombre astral, en sanscrito Luiga Sarira, y finalmente espectro del ser humano.

Muchos de los movimientos que se efectúan indudablemente en aquellas sesiones, sin intervención visible de nadie, son producidos por este espectro y cualquiera puede, por otra parte, aprender a producirlos.

Algunas personas originarán estos fenómenos inconscientemente. Es este espectro también lo que se conoce comúnmente con el nombre de visión, y es frecuentemente visto por los seres muy sensitivos, sobre las tumbas, etc., en forma de una luz tenue y violácea.

Habla Lombroso

Una de las cosas que han contribuído mayormente a hacer que todas estas cosas que llamamos del más allá perduren y preocupen a casi todo el mundo, es debida al apoyo que en todos los tiempos los hombres de ciencia le han prestado.

Lombroso, por ejemplo, el célebre criminalista fallecido hace unos años, y a quien nadie tachará por poco positivo o demasiado iluso, nos habla de un tal B. Macchia,

ADAPTACION



La casa del poeta elegíaco

el cual habiendo llevado una vez una lápida al sepulcro de su propia madre, vió a ésta salir como viva de la tumba y dirigirle algunas palabras.

Otra vez, más recientemente, estando sólo en una casa, vió entrar a su suegra y a un tío difunto que venían a verle.

Este sujeto dió a Lombroso infinidad de detalles acerca de estos espíritus, como él mismo les llamaba, describiendo minuciosamente su aspecto y palabras con un sentimiento de miedo y asombro, que no dejaban la menor duda sobre la realidad de estas misteriosas apariciones.

Sueño confirmado

Nuestro corresponsal en Montevideo, nos comunica el siguiente curiosísimo caso ocurrido en aquella ciudad vecina la semana pasada.

Un señor, establecido con negocio de peluquería en la calle Andes, de aquella capital, soñó, hace de esto diez días, que en una pizarra trazaba el número en que, en la próxima jugada había de caer el premio mayor.

Había ya escrito en sueños las cifras 811... y hacía desesperados esfuerzos por escribir otro número más, pero sin conseguirlo.

Después de grandes y muy explicables angustias, la persona de la referencia logró empezar a escribir el último número que le faltaba, con una línea curva que podía indistintamente servir para formar un 2 o un 3. Pero en ese mismo momento despertó sin terminarlo.

Ya de mañana, el expresado señor se dirigió a la conocida agencia del señor Flandino, comprando allí toda la decena menos el número 8112 que ya estaba vendido.

Al día siguiente, su desconsuelo no tuvo límites al comprobar que en el 8112 había caído el premio mayor.

Es este un caso absolutamente auténtico y curiosísimo, de adivinación en sueños; sueños que muy raras veces son confirmados en la realidad.

Sensacional

De tal nos atrevemos a calificar este otro caso ocurrido también en Montevideo, pues es mucho más tocante e inexplicable que el que acabamos de relatar.

Hélo aquí: no hace un mes todavía falleció en aquella ciudad una persona muy vinculada a la sociedad montevideana y aún a la bonaerense.

Al entrar una de estas noches pasadas a su casa un hermano del fallecido tuvo la sorpresa de ver en el patio una aparición, o como quiera llamársele, que tanto en sus facciones, como traje y aspecto, correspondía en un todo al hermano difunto.

Aterrado por esta aparición de ultratumba, la persona a que nos referimos permaneció inmóvil, sin saber qué hacer, con la mirada fija en el espectro y cubierto su cuerpo por un sudor frío.

Poco a poco, el fantasma empezó a deslizarse lentamente hacia la puerta de calle, por la que, sin dejar de mirar intensamente al hermano, desapareció a poco rato.

Repuesto de la sorpresa que esta aparición le causara, la persona referida, supuso que aquello no podía ser otra cosa que una ilusión producida por el miedo, pero ¡cuál no sería su asombro, su estupefacción, cuando al pretender abrir la puerta para salir nuevamente a la calle comprobó que en la cerradura había puesta una llave y que esa llave examinada, resultaba ser la misma que usaba siempre el hermano fallecido y que, precisamente, esos días, habían andado buscando sin poder encontrar!

Es este quizás un caso, *único* en la historia de los fenómenos llamados hiperfísicos.

Râja HAMSA.

CURIOSIDADES

Las estampillas de correos tuvieron su origen en Inglaterra.

En casi toda la Abisinia está prohibido fumar bajo pena de prisión. Los extranjeros están obligados a respetar esta ley.

En Venecia se aplica en las casas mortuorias un pequeño rótulo en el que, además de la defunción, se consigna la enfermedad que la ha motivado.

Dos viejecitos han celebrado en Meriden (N. A.) el 77 aniversario de su matrimonio, celebrado en 1835. Ellos son los únicos supervivientes de las cuarenta personas que presenciaron la boda.

Varios soberanos no han sido oficialmente coronados, entre ellos Guillermo II, la reina de Holanda y los reyes de Italia.

Varios vendedores ambulantes de París han colocado sobre sus carritos un gramófono que se encarga de pregonar sus mercancías.

Segun una reciente estadística, hay en el mundo 211.000.000 de católicos; 106.000.000 de protestantes; 81.000.000 de griegos; 348.000.000 de budhistas; 201.000.000 de mahometanos; 84.000.000 de la secta de Confucio y 7.000.000 de fetichistas.

El resto de la humanidad, unos diez millones, no tienen religión definida.

Existen en los Estados Unidos nada menos que 1.800 bibliotecas públicas, conteniendo unos 15 millones de volúmenes.

La Tierra es cinco veces y media más pesada de lo que sería un globo de agua del mismo volumen.

Un pan gigantesco

En el concurso culinario celebrado en Rochester, obtuvo primer premio un enorme pan de cuatro metros de largo, ochenta centímetros de ancho y ciento cuarenta kilógramos de peso.

Dicho pan fué cocido en un horno que se construyó expresamente. Con él podrían alimentarse dos personas durante cinco o seis meses.

Enviado el pan como obsequio a una institución obrera, ésta preparó una gran sopa para ablandarlo, pudiendo comprobar que la miga estaba poco cocida y era de desagradable apariencia.

Los remates en la antiguedad

Existía antiguamente en las islas normandas un originalísimo sistema para los remates.

Cuando se trataba de la venta de objetos, muebles o lotes de terreno, los feligreses se reunían en la sacristía del templo donde se les notificaban las condiciones de venta.

El pastor entonces encendía un cirio en el que previamente se había clavado un alfiler. En seguida comenzaban las ofertas, continuando hasta que al tocar la llama el alfiler este caía sobre la mesa.

El objeto se adjudicaba a la persona que hubiera hecho oferta en aquel momento.

Torre original

En los alrededores de México elevase una torre de cuarenta metros de altura, que desde lejos simula la vela de un navío, a medio plegar. Aunque el tosco monumento tiene en su interior una escalera para subir a la cúspide, casi nadie realiza la ascensión a causa de no ofrecer aquel condiciones de seguridad.

El origen de dicha construcción es que el capitán de un navío próximo a naufragar, hizo el voto de construir una torre en forma de vela si su tripulación y él se libraban del peligro.

Al llegar sanos y salvos a tierra se apresuró el marino a cumplir su voto. La arquitectura de la construcción es bastante primitiva.

Una ciudad curiosa

La ciudad de Caracross, situada en una islita de la costa occidental de Irlanda, es la más curiosa de Europa.

Como que es una ciudad sin casas. Es decir no hay más viviendas que una veintena de navíos que las borrascas han ido arrojando a aquellas playas y que los habitantes de la isla han llevado luego al interior. Algunos de estos barcos datan del siglo XVIII.

El número de habitantes de la isla no pasa de treinta; y si la vida allí debe ser algo monótona por las frecuentes tempestades, en cambio la propiedad no puede ser más barata.

Universidad con 42 estudiantes

La universidad islandesa, fundada hace poco en Reykjavik, y que exterioriza los anhelos de independencia de los islandeses, está perfectamente organizada: tiene su rector, sus decanos, su directorio y un número regular de profesores. Lo que escasea, por ahora, son estudiantes. El total de éstos se eleva a 42.

Cinco de estos corresponden a la facultad teológica, mientras que la facultad de filosofía y letras no tiene ningún estudiante, de manera que los profesores de esta facultad, se dedican, por el momento, al "dolce far niente".

Curioso alumbrado

Pocas ciudades tienen un alumbrado tan curioso como Taihoku, capital de la isla de Formosa, la primera posesión de los japoneses.

Las principales calles de dicha ciudad tienen a uno y otro lado hileras de linternas de papel, cada una de ellas protegida por un tejadillo para que cuando llueva no apague el agua la luz.

No estará de más recordar que, antes de los japoneses, han dominado en Formosa los holandeses, los españoles y los chinos.

Bibliografía

Hemos recibido:

"Pensamientos y observaciones", por el escritor uruguayo don Luis Vigil, conocido aquí por su actuación en la prensa bonaerense. El volumen está lleno de profundas observaciones é ideas originales que consolidan la reputación del autor.

"La primera etapa", colección de artículos del señor Enrique de Mouliá, con prólogo del doctor José López Piñón.

"Charamuscas", cuentos camperos del señor Benito J. Castaño.

"Casos policiales", por William Wilson.

A LA SALIDA DEL CONSERVATORIO



—Disculpe, señorita: ¿estudia usted canto?
—Sí.
—Entonces ¿me permite que la acompañe?

COSAS DE ELLAS



—Pues mi marido que la ha visto de cerca, dice que está tan rejuvenecida que cualquiera le daría veinte años.
—¿De trabajos forzados?

EL TURF POR DENTRO

Don Eugenio

7 de abril.

—¿Y?... ¿Qué hay de nuevo?—averiguó don Eugenio, impaciente.

—Aquí, en el Bajo Belgrano, como usted sabe, todo marchó bien. Los dotores Eduardo y Ambrosio Elnen, no han podido aportar muchos votos, y eso, á fuerza de que sus procuradores electorales los pescaran á razón de 20 "nales" por libreta "benitista". Pero, arriba, los "radichetas" parece que se la llevaron como doblada. Tamborini, el largo, y don Julio H. Silva, que no se queda corto, han trabajado bárbaramente — contestole un correligionario.

—Del centro, ¿qué se sabe?

—Don Manuel Aparicio la robó sin castigar en San Carlos Norte, y en la 14.ª, la del eminente Napoleón Cayetano Ganghi, el de los bailes con corte, es otro calote para don Pancho. Pero... de aquí á que terminen el escrutinio... ¡va largo y no hay que hacerse ilusiones a lo dotor Crecio!...

En rededor de la mesa dirigente del comité auxiliar, rematada la tarea comicial del día, van quedando pocos fieles. En un rincón, sobre la tarima de los padrones, descansan las boletas de sufragio restantes. En otro rincón, un puñado de sinceras esperanzas.

—¡En mi mesa, doy la fila que la ganamos—manifiesta el fiscal Petrina.

—¿Y en las otras?...

—¡En las otras creo que también, don Eugenio! ¡No se aflija!... De cualquier modo nos queda la satisfacción de haberla peleado cuerpo á cuerpo y sin votos venales.

—Sí... pero... ¡ojalá saliera don Pancho!...

—No se aflija, le repito. ¡Muchachos: buenas noches! Voy á engañar el estómago y a dormir. ¡Estoy en pié desde las seis de la mañana! ¡Buenas noches!

Luego, los escasos partidarios presentes y el caudillo don Eugenio guardaron silencio. La duda sobre un posible batacazo comenzó á perfilarse...

* * *

18 de abril.

Enorquetado en fiero ruano rabón con freno á lo domador y silla mejicana, M. Adolf Amaré, clavóse en la esquina Blandengues y Mendoza.

—¡Cuidado, mesié, con el farol!... ¡No se vaya'crer qu'es una vaya!...—"fidelearon" los peoncitos del stud de don Martín de los Santos.

—¡Bast de titeó! Yo no estoy un malet por el caballo. ¡Oh, no!—retrucó el ex sastre del "avocat" Delcasse, visiblemente picado.

—Le decíamos, ¿sabe?... y no se "achive", mesié, que la cosa no es como para enriedarse en las cintas del starter-gate...

—¡Bast de titeó! ¡Lo he dich é bast!

Amaré descendió de su quijotesco corcel, atólo al farol con nudo marinero, y penetró en el bar de la citada esquina, haciendo sonar los tacos de sus botas "demi" mosqueteras, belicoso el gesto, talero en una mano, y en la otra, muestrario kilométrico de casimires.

—¡Rosend!

—¿Suisé, mesié Amaré?...

—¡Un refresquit con hieló!

—¿Con este día, refresco?...

—¡Yo tengo un "estril" morrocotud!

—¿Qué le pasa, mesié?...

—¡Siempre mister Brett! Yo soy ido de él, por centesím vez, y me ha vuelto á decir: "Pasa un otra día" ¡Amposible!... ¡Y todo por un jacquet que ya lo tien fuera de uso!... Yo vuelvo pasado mañana, y si mister Brett no form con algo, me seré ido del estudio del doctor Mambretti, por que lo reviant. ¡Oh, sí!

Medio litro de granadina con soda y un ice-berg artificial, amainó el "estril" del entrainneur, jockey, sastre y atribulado cobrador. A esta altura de la escena, me acerqué al pintoresco connacional del ex diputado belgranense.

—¿Qué tal, Amaré?...

—Hoy ésta día de cobranza para mí. ¡And recorriend mi cliantel!

—¿Con éxito?...

—Felisment no todos los cliants éstan como míster Brett.

—¿Clientes nuevos ha conseguido usted?...

—Anteayer yo soy tomad un nuevo y exelant cliant: Lomer, el dueño del stud Perú. Por el moment soy recibido orden de cortarle dos jacquets cuadriculados. Parece que esté Lomer quiere hacerle la competancia á Brett. ¡Lastim que Lomer tenga ese pasito tan poco rococó!... ¿Y usté que hace por aquí?...

—Esperando á don Eugenio Cazeaux.

—¡Oh, Eugenio!... Buen muchacho. Yo conozco toda su historia. Si usté quiere yo puedo darle datos. No hay necesidad de que usté espere á Cazeaux.

—Vengan esos datos, Amaré.

—Eugenio llegó al país en 1884, empezando á herrar los primeros parejeros de trot. Antonces era el único que sabía hacerlo. Despoés herró los primeros caballos de carrera llana. ¡Yo recuerd!... Tenía él su tallercito en Palermo, frente al jardín zoológic. Los primeros studs que herró fueron Indecis, Martínez de Hoz y Camors.

—¿Francés?

—¡Efectivament! De Pau. A los 12 años entró como aprendis de herrador en la clínic del veterinario M. Larruy, donde aprendió les primeros principios de aplomos y anatomía. Cuatro años seguidos pasó con M. Larruy, el primero sin ganar un centesim y despoés, veinte francos mensuales. Eugenio Cazeaux ésta el hombre más entendido en vasos que hay en la Argentina. Y sabe tanto de su profesión que Calastrem le suele llamar en consult sobre enfermedades de los vasos. ¡Ahí le tiene á Cazeaux. Saludos.

—Bueno. Yo voy á seguir recorriendo mi cliantel. ¡Chau!

Volvió á enorquetarse en el fiero ruano rabón

—¡M. Rimac: un momentit!

—Enseguida, Amaré.

—Tengo un dat para usté.

—¡Lárguelo!

—"Bergerac".

—¿Cuando corre?

—¡Oh!... ¡De aquí dos meses!

* * *

Don Eugenio Cazeaux, el herrador de los parejeros, es más conocido en el mundo del turf que la mismísima joroba del ex astro Isabelino Díaz.

—A más de herrar caballos yo también los curo cuando están enfermos de los vasos. Mi primera gran cura la hice con "Tetuán", del Don Gonzalo. A "Pionner", del mismo stud, yo lo dejé en condiciones para correr. Tengo otras curas buenas. Diariamente me ocupo de vasos enfermos. Esta es mi especialidad.

—¿Dejan pesos esos tratamientos?...

—Algo. El compositor Verduri me pagó quinientos pesos por la cura de uno de sus pupilos. Se gana algo, sí.

—Por herrar simplemente, ¿qué precio cobra usted?

—Dos pesos por cada herradura. Hoy sólo herro los caballos delicados de los vasos. Para los otros caballos tengo mis ayudantes, gente práctica.

—¿Tiene usted caballos de carrera de su propiedad?

—He tenido. Con "La Bruja", pegué doblete en Lomas; con "New-York", un zaino, gané una carrera en el mismo hipódromo. Con "Agalla", en Palermo, conseguí vencer en 2.000 metros. Mi mejor pingo resultó "Broche" por "Etolo" y "La Bruja", la misma del doblete. Buena campaña la de "Broche": dos primeros puestos, dos segundos á la cabeza y un tercero.

—¿Algún clavo?...

—"Brumario", una droga. Me costó 6.000 pesos y no conseguí sacar ni para el pastero. Afuera tengo varias yeguas en cría. Espero sacar buenos potrillos. ¡Las doce!... ¡A la una tengo una consulta con el veterinario Calastrome!

* * *

Herrador de primera línea y decano de los de su oficio. Se da buena vida. Acaudilló gente en los últimos comicios por pura simpatía con la candidatura Beazley. Propietario de una docena de casas y herrador oficial del hipódromo Argentino. No lo visté Amaré.

RIMAC.

SIGNO DE ANCIANIDAD



—Vea, mozo; en este vino hay una cana.
—Naturalmente, señor. ¿No ve que es un vino tan viejo?...

Los pobres multimillonarios

Es muy bonito ser multimillonario, pero también tiene sus inconvenientes. Los gastos crecen en proporción a la fortuna.

Un periodista "yankee" ha logrado averiguar lo que sus compatriotas millonarios gastan en propinas.

Uno de ellos, M. Marins Daly, calcula que un día de carreras le cuesta diez mil francos, distribuidos entre vendedores de programas, mozos, muchachos y vigilantes. En una sola tarde de teatro llegó á gastar mil francos.

Claro está que la cuantía de estos gastos aumenta en determinadas épocas del año, pues en algunas de ellas M. Astor necesitó tener secretarios auxiliares.

Al finalizar el año 1909, el popular Rockefeller recibió 8.500 cartas suplicando el envío de sus dádivas. El rey del petróleo echó al cesto unas tres mil y en cambio más de cinco mil solicitantes recibieron como contestación un cheque. Como el importe de estos regalos asciende á medio millón de dollars ,no en balde llaman también á Rockefeller el "rey de las propinas".

No son menos expléndidos los obsequios hechos a los niños. La pequeña Ihornton Howard ha recibido como regalo de navidad un precioso juguete que es una casa de tres pisos, con gimnasio, billar, taller mecánico, garage, cancha de bochas, etc., etc., todo expléndidamente decorado.

El valor de la diminuta "finquita" excede de 150.000 francos.

Diez mil libras por una biblia

No hace mucho tiempo, en una venta de libros que realizó la Biblioteca de Huth (Inglaterra), un aficionado compró la Biblia llamada de Mazarini, en la elevada suma de 5.800 libras esterlinas.

Este precio hubiera sido el mayor pagado por una obra de esta índole, si recientemente en Nueva York no hubiese adquirido una Biblia de Gutemberg el bibliófilo mister Huntington, abonando por ella la cantidad de diez mil libras. Dicho volúmen se conservó durante algún tiempo en la Biblioteca de Ashburuham y está impresa en rica vitela.

La colección de ediciones más raras de la Biblia es propiedad de Mr. Pierpont Morgan; y tiene gran valor histórico el único ejemplar perfecto del Nuevo Testamento, de Thyrdale, impreso en Reims en 1525 y que se conserva en Bristol, en la biblioteca del Baptist College.

Aunque los encargados de dicha biblioteca intentaron varias veces vender tan precioso volúmen, hubieron de rechazar las proposiciones, pues ninguna de ellas excedía del precio que Mr. Huntington ha pagado por el suyo.

TEATROS Y MUSIC-HALLS



Señorita Carmen Catalá, bella dama joven de la compañía Balaguer (Teatro Victoria)



Señorita Pura Blaya, graciosa tiple de la compañía Podestá-Vittone (Teatro Nacional)



Señora Clotilde Feros, aplaudida artista de la compañía Balaguer (Teatro Victoria)



Señora Dolores Estrada, celebrada actriz de carácter de la misma compañía



Madje de Blangy, graciosa bailarina cuyo debut se anuncia en el Scala



Blangy y Hersent, danzarinas clásicas, procedentes del Apelo, de París, próximas á debutar en el Casino



Rosita Ayala, graciosa cupletista y bailarina que con gran éxito se viene presentando en nuestros music-halls



La bella Adjá, diveta que actúa con gran éxito en nuestros music-halls



Concepción Ayala, bella y popular danzarina y cantante hispano-criolla



Mlle. de Beaulieu, del Folies Berger, de París, aplaudida cantante que actúa en el Parisiana

EL CORTE ELEGANTE

la perfecta conclusión y la inmejorable calidad ◇ ◇ de los casimires ◇ ◇

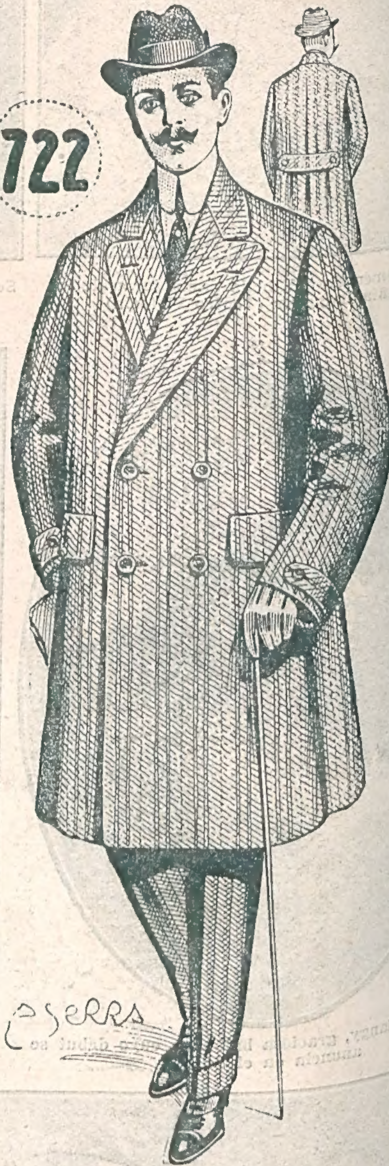
ES LA CARACTERISTICA DE NUESTRAS CONFECCIONES

Exposición y venta en nuestra Casa Matriz: Bartolomé Mitre y Florida









Mod. 706. — TRAJE confeccionado en casimir fantasía, gustos de alta novedad, á $ 65, 60, 55, 48, 42, 35 y . . . $ 29.50
Los mismos, en casimir negro ó azul, á $ 60, 55, 48, 42 y . . . . $ 35.00

Mod. 710. — TRAJE confeccionado en casimir fantasía, cortes y gustos de gran chic, á $ 52 y $ 39.00

Mod. 720. — SOBRETODO en casimir fantasía, de doble faz, forro de seda, modelo de gran moda, á $ 70 y . . . . $ 65.00

Mod. 722. — SOBRETODO corto, casimir de doble faz, sin forro, cuello del mismo género, con presilla atrás y en las mangas, modelo de novedad, á $ 70 y . . . . $ 65.00

Nuestro Departamento para confecciones de trajes sobre medida, está habilitado para ejecutar las órdenes según las últimas creaciones de la moda, y cuenta con un surtido excepcional de casimires extranjeros, importados directamente por nuestra Casa, ◇ ◇ ◇ ◇ ◇ de los principales centros de producción ◇ ◇ ◇ ◇ ◇



GATH & CHAVES SOCIEDAD ANÓNIMA BUENOS AIRES

Casa de Compras en París: 20-22, rue Richer IXme.

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : :
Tall. Heliográfico de Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266—Bs. As.